

219  
2)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

PERCEPCION FAMILIAR E INDICADORES  
EMOCIONALES EN NIÑAS ABANDONADAS ANTES  
DE LOS 5 AÑOS Y DESPUES DE LOS 5 AÑOS  
DE EDAD.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

MA. GUADALUPE SEVILLA CORDENAS



DIRECTORA DE TESIS: LIC. DIANA OSTROVSKY VINOGRAD

México, D.F.

1996

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mis padres:**

Mi eterno cariño y agradecimiento por su comprensión y por ser la fuente de mi realización y constante superación.

**A mis hermanos:**

Guille, Miguel, Elizabeth, Ricardo, Noemi, Israel, porque gracias a su apoyo y cariño he logrado una de mis metas.

A la Psic. Diana Ostrovsky quien amablemente dirigió esta tesis, pero sobre todo por su invaluable apoyo.

A la Psic. Martha Padilla por la asesoría metodológica y por la constante supervisión durante la realización de esta investigación.

A cada uno los sinodales, ya que sus comentarios y observaciones ayudaron a mejorar la calidad de este trabajo.

Al Psic. Gerardo Hernández por la asesoría brindada en la parte estadística, pero sobre todo por su gran paciencia.

A la Hna. Dolores y a cada una de las niñas de la "Esperanza" que participaron en la investigación, porque sin su valiosa ayuda no hubiera sido posible la realización de este trabajo.

A Joel mi gran amigo y compañero de la Universidad, mil gracias por todo.

A mis amigos (as) por su amistad y por sus palabras de aliento para seguir siempre adelante.

## INDICE

Introducción	1
--------------	---

### **CAPITULO I.- La Familia**

A) Finalidad y/o función de la familia	6
B) Relaciones afectivas y estructura familiar	11
C) Familias funcionales y familias disfuncionales	19

### **CAPITULO II.- Abandono**

A) Causas del abandono infantil	27
B) El niño abandonado	34
Características de personalidad	

### **CAPITULO III.- Instituciones de Protección al Niño Abandonado**

1.- Aspectos generales de las instituciones de protección al niño abandonado	
A) Función y objetivos	44
B) Peligros que implica	47

### **CAPITULO IV.- Percepción**

A) Percepción	54
B) Percepción familiar	58

## **CAPITULO V.- METODOLOGIA**

A) Planteamiento y justificación del problema	61
B) Hipótesis	61
C) Variables	62
D) Definición conceptual de variables	62
E) Definición operacional de variables	63
F) Sujetos	64
G) Muestreo	64
H) Tipo de estudio	64
I) Escenario	65
J) Diseño	65
K) Instrumentos	65
L) Material	70
M) Procedimiento	71
N) Calificación	72
O) Análisis estadístico de datos	73

## **CAPITULO VI.- RESULTADOS**

Análisis cuantitativo	75
Discusión de resultados	81
Conclusiones	87
Limitaciones y sugerencias	89
Bibliografía	92

## INTRODUCCION

1

La importancia de las relaciones familiares no es un tema nuevo. Es hasta la mitad del presente siglo que se hace más énfasis el interés por el estudio de la importancia que guardaba las relaciones familiares para el crecimiento y desarrollo psicológico normal de las personas, así como la trascendencia de estas para que los individuos cuenten con una adecuada salud mental a lo largo de su vida.

La estructura familiar es entonces importante, pues de estos se derivan las influencias que los padres proyectan en sus hijos, quienes van perfilando una manera de comportarse, de decidir, de ser, que es en lo que se resuelve, en definitiva, su personalidad. Es así, como la familia se articula sobre 2 aspectos: presencia de la madre y presencia del padre (Pereira, 1991).

En ese sentido, Minuchin (1988) define a la estructura familiar, como una serie de demandas invisibles que organiza la manera de interactuar de sus miembros; siendo la familia un sistema que opera a través de patrones transaccionales, la repetición de estos patrones, establece cómo, cuándo y con quién se pueden relacionar sus miembros.

Sin embargo, la armonía de la familia, presionada por los acontecimientos internos y externos, puede quedar turbada por una falta de autoridad del padre, por el desafecto de la madre, por la tiranía e injusticia de los hermanos, etc., que

posteriormente, esto, repercutirá en el desarrollo del niño. Así pues, se ha visto que los trastornos afectivos que padece el niño durante los primeros años de vida, son debidas a la separación de los padres y del hogar, así como a prácticas de crianza muy particular (maltrato, abuso, etc.) (Spitz, 1951).

Es por eso que hoy en día, el problema del abandono de niños se torna más complejo, por la variedad de elementos que influyen y que concluyen en un hecho final: el abandono de las personas.

Sin embargo, debemos destacar que esta gran serie de eventos que logran poner al sujeto en condición de abandono tendrán mayor o menor impacto psicológico en la configuración de la personalidad y del devenir de las personas abandonadas dependiendo de la edad que tengan, cuando ocurra la separación de la matriz básica (la familia) como lo señalaba Spitz, 1951.

Como se mencionó anteriormente, es importante señalar, que la edad a la que el niño queda abandonado es trascendental, ya que agrupa diferentes reacciones del niño ante el suceso. Estas separaciones agobia al menor, pues su edad no le permite reaccionar con eficacia a la sustitución de desamparo (Porot 1980); esto puede traer como consecuencia la dificultad para establecer lazos profundos y duraderos con el prójimo, o que estos sean superficiales (Sarkisoff, 1956).

Por tal motivo podría pensarse que debido a la edad de separación de los padres y del hogar con el niño, este último estando bajo custodia de una institución y que pasa su infancia entre múltiples cuidadores (madres, niñas, etc.) con gran carencia de afecto, sufrirá importantes dificultades para alcanzar un adecuado desarrollo físico, intelectual, social y emocional.

Por otro lado, esto no significa que el mundo percibido por el niño sea el real, sino que la realidad perceptiva es a la vez una realidad psicológica y una variable real que influye sobre la conducta y el desarrollo. Por tal motivo, no se sabe por ejemplo, cómo aprende el niño a interpretar a sus padres, en que indicios se basa para percibir sus estado de ánimo, actitudes y sentimientos, ni se sabe tampoco que efectos tienen esas percepciones; sin embargo, el niño tiene la sensibilidad de captar en ocasiones, tormentas afectivas que quizá nunca salgan, pero que le crean un sentimiento de confusión y angustia.

Así pues, trabajos realizados por Spitz y Bowlby (1951) pusieron de relieve que la privación materna y familiar durante los primeros años del niño afectan su inmediato y posterior desarrollo, destacando que es la ausencia de una relación afectiva y de cuidados adecuados los que pueden ocasionar daños al niño, que muchas veces son irreversibles.

Es por ello que apartir de estos estudios realizados surgió la idea de realizar la presente investigación con el fin de saber qué diferencias existen en las niñas de "La Esperanza" en su percepción familiar e indicadores emocionales

tomando en cuenta la edad de abandono, es decir, antes de los 5 años y después de los 5 años de edad.

La muestra de estudio estuvo integrada por 20 sujetos de sexo femenino, de 6 a 12 años de edad, de nivel socioeconómico bajo y tomando en cuenta la edad de abandono (antes de los 5 años y después de los 5 años de edad).

El tipo de estudio que se realizó fue de Campo Ex Post-Facto.

Para dicho estudio se utilizaron 2 Pruebas Proyectivas: El Dibujo de la Figura Humana y el Dibujo de la Familia. Los resultados se obtuvieron a través de la prueba exacta de Fisher y Ji-Cuadrada no encontrándose diferencias estadísticamente significativas.

Sin embargo, existieron algunos rasgos que se presentaron con mayor frecuencia y que aunque no fueron estadísticamente significativos, nos indica que pueden ser característicos de esta población. En ese sentido, las niñas que fueron abandonadas antes de los 5 años de edad tienden a: percibir a su familia desorganizada no sintiéndose Integradas a ellas con una atmósfera emocional de agresividad. Mientras que en el Dibujo de la Figura Humana se encontró que este grupo tienden a: presentar un autoconcepto pobre, con dificultad para conectarse con el exterior provocando así, cierto retraimiento.

Mientras que el grupo de niñas que fueron abandonadas después de los 5 años de edad tienden a presentar sentimientos de culpa, se muestran más rígidas y un poco más inseguras.

## CAPITULO I

### LA FAMILIA

#### A) Finalidad y/o función de la Familia

La familia ha sido para el desarrollo del hombre una institución o forma de organización que ha sobrevivido desde los primeros indicios de la civilización hasta nuestros días.

Enrique P., 1980, define a la familia como " una estructura social básica que se configura por el interjuego de roles diferenciados (padre, madre, hijo), el cual constituye el modelo natural de interacción grupal ". Ampliando este concepto, la familia se caracteriza entonces, como un núcleo de personas que conviven en un determinado lugar durante un lapso prolongado y que están unidas - o no - por lazos consanguíneos.

Al respecto, Minuchin (1988), argumenta que la familia es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, a saber, apoyar la individuación al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia.

En ese sentido, la familia cumple entonces, con diferentes funciones.

Desde el punto de vista social, la familia cumple una función primordial: ser transmisora y reproductora de normas, valores y costumbres que moldean el comportamiento del individuo para que se apegue a lo que la sociedad tiene establecido.

Así, ligado a su función biológica, la familia cumple la función básica del cuidado y educación de los hijos. Funciones conocidas como de paternaje y maternaje, que preservan a la especie humana y que moldean al individuo dentro del carácter social. Esa es la base de la personalidad del adulto para cuya conformación del papel de los padres es fundamental.

Existen otras funciones importantes asignadas socialmente a la familia. Una de ellas es la de ser unidad económica de producción y consumo. Asimismo, la familia es la primer consumidora de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de sus integrantes y en cierta forma para ascender o mantenerse en un adecuado status social.

Sin embargo, una de las funciones que más se le ha criticado a la familia es la que realiza como agente socializador y represor; sin embargo, no es posible negar su importancia como unidad protectora del ser humano, a pesar de su función ideológica, y el papel que desempeña para la integración de la sociedad.

Desde una perspectiva psicosocial, cumple entonces, funciones importantes para el desarrollo de las capacidades de sus integrantes y su madurez. Es así mismo, donde Ackerman (1987), ha considerado como las funciones psicosociales de la familia las siguientes:

a) Como un niño pequeño no es un organismo capaz de vida independiente, necesita de una institución social particular que lo ayude durante su periodo de inmadurez. Esta institución social debe ayudarlo entonces de dos maneras: mediante la **satisfacción de necesidades vitales inmediatas** como la alimentación, el abrigo y la protección frente al peligro.

b) La creación de un medio ambiente en el que pueda desarrollar en forma total sus capacidades físicas, mentales y sociales, para que cuando sea adulto pueda hacer frente a su medio físico y social de una manera efectiva (Brindar un espacio para la creatividad y el desarrollo personal).

c) Ejercitar en los roles sociales y sexuales.

d) Ser matriz de los lazos afectivos.

e) Favorecer la independencia y la diferenciación entre los miembros, ligados a un sentimiento de pertenencia.

Ante esto, Satir (1988), considera que existen otros aspectos fundamentales que entran en juego para cumplir estas funciones, siendo éstos los siguientes: la razón, el amor, la solidaridad, el respeto, el interés y el conocimiento, para lo cual resulta básica la capacidad de comunicarse tanto verbal como analógicamente entre los miembros de la familia con el fin de lograr una interacción fructífera de los valores mencionados.

La familia entonces, constituye el ambiente social primario para los seres humanos, de las relaciones que entre sus miembros se establecen dependen en gran medida el desarrollo adecuado del proceso de socialización de los hijos, pero indudablemente la influencia de la familia es más importante y más temprana en la transmisión de la cultura y en el aprendizaje de las normas que hacen posible la vida desde el punto de vista psicológico. Ackerman (op. cit.), desde este punto de vista dice: la familia es el grupo donde experimentamos nuestros amores más fuertes, nuestros odios más grandes, donde disfrutamos las satisfacciones más profundas y las penas más intensas, donde encontramos apoyo y comprensión, y donde podemos recuperar el aliento y sacar nuevas energías para enfrentarnos mejor al mundo exterior.

Sin embargo, la familia difiere de otros grupos humanos en muchos aspectos, tales como la duración y la intensidad de los lazos afectivos que unen a sus integrantes y las funciones que éstos desempeñan. Las características de la familia son más que la suma de las personalidades individuales de sus

miembros. Para entender su funcionamiento se requiere conocer también sus relaciones y contrarrecciones en los demás y en él mismo.

Resumiendo, podemos decir que para todos los grupos de edad, desde el nacimiento hasta la muerte, la unidad familiar es la encargada de atender las necesidades básicas, como el alimento y el vestido; de proporcionar patrones edificantes de amor, amistad y afecto; de satisfacer las necesidades psicológicas fundamentales y de imbuir un sentido de valía y dignidad. La familia transmite, asimismo, cultura y valores, y cada una tiene sus propios patrones, metas y formas de interactuar y de cumplir sus funciones, además de su propio sistema de fantasías y creencias, ya sean conscientes o inconscientes, acerca de la naturaleza humana y de las relaciones entre los hombres, que son transmitidas de una generación a otra.

Por otro lado, la familia no solo debe procurar el nacimiento de los hijos, sino formarlos y educarlos de manera que puedan llegar a ser, también ellos, hombres en el pleno sentido de la palabra, que participen a su vez activa y personalmente en el progreso psíquico de la humanidad (Minuchin, 1988).

Finalmente, la familia constituye el campo psicológico más importante de un niño: es un refugio y una fuente de afectos, identidad e identificación. Sin embargo, debido a que la familia constituye un sistema complejo, los problemas de sus miembros individuales y los que puedan surgir entre ellos, obstaculizan el desarrollo del niño. Cuando la familia tiene innumerables problemas sociales

y personales, su funcionamiento se ve alterado y sus miembros se hallan constantemente involucrados en crisis sociales.

## **B) Relaciones Afectivas y Estructura Familiar**

Es difícil aislar el estudio de las relaciones familiares en la psicología infantil, puesto que el papel de la familia es ante todo, educativo. En ese sentido, las influencias parentales han interesado a los psicólogos desde los intentos de Freud de construir una teoría del desarrollo que era determinista y que acentuaba las influencias intrafamiliares tempranas.

Es ahora, sin embargo cuando se está prestando una considerable atención a la importancia de las relaciones afectuosas e influencias extrafamiliares y las experiencias que tienen lugar a partir de los 6 ó 7 años de vida (Heinz, 1987).

Entre los más importantes hallazgos de la psiquiatría durante el último cuarto de siglo está la comprobación, cada vez mayor, de que la calidad del cuidado paterno y materno que recibe un niño en sus primeros años de vida es de vital importancia para su futura salud mental (Bowlby, 1972).

En ese sentido, un niño necesita sentir que es objeto de placer y orgullo para su madre; una madre necesita sentir una prolongación de su propia personalidad en la de su hijo: cada uno tiene necesidad de identificarse íntimamente con el otro. El cuidado materno que se prodiga a un niño no es algo que pueda disponerse mediante una rutina, es una relación humana viva que altera los caracteres de ambas partes (Bowlby, 1982).

En la mayoría de las sociedades, es la madre quien asume preferentemente, cuando no exclusivamente, la responsabilidad del cuidado del niño. La madre no solo lo alimenta, es su cara la que el niño encuentra con mayor probabilidad cuando está despierto y es ella la que seguramente le cogerá y proporcionará alivio a su malestar, quien lo mantiene tibio y lo conforma, quien le habla, le sonríe, le canta y ella misma parece estar también inmersa en un estado de sublimación a lo que Winnicott (1988) describe como "preocupación materna primaria ". En virtud de esa disponibilidad y responsabilidad consistente de la madre es de esperar que el niño establezca el apego con ella fundamentalmente y así parece ocurrir en la mayoría de los niños (Heinz, 1987).

Por otro lado, se considera entonces que el papel principal de la madre es amar. Ella es quién primordialmente se halla encargada de aportar ese amor, que es uno de los tres pilares de la seguridad, necesaria al buen desarrollo afectivo del niño. En torno a ese amor materno, se ordenarán las relaciones del niño, primero con su madre, más tarde con los demás elementos de la familia.

El amor puede entenderse de muchas maneras distintas. El amor maternal es a la vez benevolencia, ternura y comprensión; es decir amor de intuición, de manifestación y de aceptación, de su calidad depende la afectividad futura del niño, modelado por la madre y esta influencia persistirá fundamentalmente en el psiquismo del adulto (Porot, 1980).

Spitz (1972), dice al respecto: Las madres crean lo que se llama " el clima emocional " en relación madre-hijo. Su amor y afecto por el pequeño hacen de éste un objeto de interés incalculable para ella y a parte de su interés sin mengua, le brinda una gama siempre renovada, enriquecida y variada de experiencias vitales, que son todo un mundo. Lo que hace que esas experiencias sean tan importantes para el niño es el hecho de estar entrelazadas, embellecidas y coloreadas con el afecto maternal.

Finalmente, fuente inagotable de experiencias es el vínculo madre-hijo para cada uno y las relaciones que se den en esta diada serán tan diversas como madres e hijos existan, y según se forme en el niño la "confianza básica"; también se constituirá el sentimiento de identidad que se combinará con un sentimiento de "estar bien" de ser él mismo y llegar a ser lo que otros esperan de él.

Sin embargo, a medida que el niño crece, sus requerimientos para el desarrollo tanto de la autonomía como de la orientación hace necesario que el subsistema parental se modifique para satisfacerlas. En ese sentido, el papel

directo del padre no reviste, por lo menos durante los primeros años de vida del niño una importancia tan decisiva como el de la madre, a pesar de que es indirectamente indispensable como el elemento del hogar, y sobre todo, como sostén material. En ese sentido, Ana Freud y Burglingham (1952), argumentan que solo a partir del segundo año, el sentimiento que el niño consagra a su padre se integra en su vida afectiva y constituye un ingrediente necesario a las fuerzas complejas que contribuyen a la formación de su carácter y de su personalidad. Su valor sólo aumenta cuando el niño empieza a valerse por sí mismo (Bowlby, 1972).

El papel del padre, no ha de buscarse en una igualdad ficticia con el de la madre, ni en un reparto radical en el tiempo. Las influencias del padre y de la madre son distintas en calidad, variable importante según la edad del niño.

Ante la importancia del papel desempeñado por el padre, el niño espera de él, antes que nada autoridad y ejemplaridad. Esta autoridad y ley controlarán la fantasía y la impulsividad del niño, así como también lo concentrarán en su realidad. Sin embargo, algunos padres abandonan su autoridad a otros miembros de la familia, sobre todo a la madre, hasta el punto en que puede ser despojado de esa autoridad. En este caso, puede resultar afectado el equilibrio afectivo del niño.

Michaux en Porot (1980), argumenta que la autoridad no es tiranía " a la mayoría de los niños les gusta sentir la protección de una autoridad, pero la

quieren moderada, justa. El niño desprecia siempre, odia a veces, tanto a los que le tiranizan como a los protectores naturales”.

Por otro lado, el papel capital del padre en la evolución afectiva de sus hijos es ser objeto de identificación, como la madre para el hijo. Todo su comportamiento, todas sus intervenciones directas o indirectas deben ofrecer a su hijo una imagen de identificación lo suficientemente aceptable para que éste llegue a una aceptación total de la virilidad simbolizada por el padre (Porot, 1980). Fortalece asimismo, la separación (proceso de separación-individuación) entre el mundo interno y el mundo externo del niño.

Sin embargo, en la sociedad actual, de rápidos cambios, la relación de paternidad requiere la capacidad de alimentación, guía y también de control. Además, se deben atender las necesidades biopsicosociales que los hijos vayan teniendo según la etapa de su propio ciclo vital (Watzlawick, 1971).

Los abuelos, además de los padres, son padres políticos. Al convertirse en abuelos, siguen siendo ambas cosas. Esta triple calificación explica la suma complejidad del papel que deben representar.

Sus relaciones en el interior de la familia, se establecen tanto con los padres como con los hijos. Por tanto, tienen un papel original que desempeñar.

Los abuelos poseen numerosas maneras de ayudar útilmente al hogar. Representan, teóricamente, en el joven hogar un papel de formación y apoyo. Disfrutan también de un papel autoritario, pero de autoridad complementaria hacia los hijos.

Los abuelos tienden normalmente a dedicarse directamente al niño, sobre todo cuando comprenden la necesidad de respetar la autonomía de la joven pareja. Consolar, rectificar, explicar sin atender demasiado a la autoridad paterna, también forman parte de este arte fácil y difícil a la vez de ser abuelo.

La mayoría de los abuelos toleran de sus nietos lo que, con razón, no hubieran permitido a sus hijos. Esas pequeñas tolerancias constituyen otras tantas válvulas de seguridad que permiten que el niño soporte mejor la disciplina paterna normal.

Los abuelos tienen, con respecto al niño, un papel de identificación que facilitará su evolución afectiva.

Sin embargo, la presencia permanente de los abuelos en el hogar de sus hijos, le impulsa a usurpar, poco o mucho sus prerrogativas. Por lo que el mayor peligro que amenaza a los abuelos, en el desempeño de su papel normal en el seno de la familia, es no acceder total y únicamente a sus nuevas funciones y continuar siendo padres o padres políticos.

El riesgo mayor y prácticamente inevitable en caso de cohabitación permanente, es que, entre padres y abuelos, brote una competencia de autoridad y cariño cerca de los hijos (Porot, 1980).

Los hermanos son un importante aspecto de la dinámica y el sostén de la familia. Las relaciones en el interior de un grupo de hermanos se establece en un plano de igualdad relativa; su complejidad crece con el número de hijos (Lieberman, 1987).

El niño aprenderá a conocer, mediante el contacto con sus hermanos, los múltiples renunciamentos necesarios, las ligeras molestias, las pequeñas injusticias. Este aprendizaje será suavizado por la acción de los padres, pero en particular, por la nascente amistad, el afecto y la solidaridad fundamental que normalmente une a hermanos y hermanas (Lieberman, 1987).

La función esencial de hermanos y hermanas es permitir la mejor socialización posible del niño. Esta adaptación social, se conseguirá por el paso de la rivalidad a la amistad y a la colaboración (Porot, 1980).

Los hermanos constituyen así mismo, para un niño, el primer grupo de iguales en que participa. Dentro de este contexto, los hijos se apoyan entre sí, se divierten, se atacan, se toman como chivo emisario y, en general aprenden unos de otros (Minuchin, 1988). Elaboran sus pautas de interacción para negociar, cooperar y compartir y a lograr reconocimientos por sus habilidades

(Ackerman, 1987). Se enfrentan en hacer amigos y en tratar con enemigos, en aprender de otros y en ser reconocidos (Minuchin, 1988).

En las familias numerosas y en aquellas donde hay una notable diferencia de edad entre los hermanos, los mayores desempeñan un papel aún más importante: el de ayudar a la crianza de los hijos más pequeños, ya sea por mandato de los padres o por decisión propia.

La solidaridad fraternal constituye un gran apoyo para los niños cuyos padres han muerto o para aquéllos que se encuentran a cargo de parientes o son adoptados durante la latencia. Los hermanos son la familia, forman parte de las raíces de identidad y refuerzan el sentimiento de pertenecer a alguien.

En las familias desorganizadas, los hermanos desempeñan diversos papeles unos para otros. Proporcionan estimación propia reflejada y ayudan en el crucial desarrollo de la identidad. Pueden formar un grupo defensivo contra los extraños y ser tanto socializadores como intérpretes del mundo exterior. También ejercen presión uno sobre otro, para adaptarse a la familia o a las normas de comunidad (Lieberman, 1987).

Por otro lado, los niños sin hermanos desarrollan pautas precoces de acomodación al mundo adulto y pueden mostrar dificultades para el desarrollo de la autonomía y la capacidad de compartir y cooperar con otros.

Finalmente, con todo lo anterior, podemos decir entonces que la familia no solo es la suma de sus miembros, sino que todos ellos forman un sistema donde una modificación de uno induce al del resto.

### **C) Familias Funcionales y Familias Disfuncionales**

Entender a la familia como entidad funcional, como sistema intermediario entre la sociedad y el individuo e interactuante con ambos sistemas, significa un enfoque o modelo conceptual complementario para la mejor comprensión de los problemas del ser humano.

La familia funcional no puede ser distinguida de la familia disfuncional por la ausencia de problemas; por lo tanto, los profesionistas de la salud mental, deben disponer de un esquema conceptual del funcionamiento familiar que lo ayude a evaluar a una familia. Al evaluar a una familia generalmente se hace referencia a qué tan funcional o disfuncional es. Esto es, a diferencia de los individuos en los cuales se habla de salud-enfermedad, en familia se habla del grado de funcionalidad.

Entendamos ahora por familia funcional lo siguiente: Una mezcla de sentimientos, comportamientos y expectativas entre cada miembro de una familia que permite a cada uno de ellos, desarrollarse como individuos y que les

da el sentimiento de no estar aislados y de poder contar con el apoyo de los otros miembros.

Algunas de las características de las familias funcionales serían las siguientes: se encaran las crisis en grupo; cada miembro acepta un papel para hacer frente a las crisis y la familia necesariamente cambia para adaptarse a las circunstancias. Cada miembro conoce las fuerzas positivas y las debilidades del otro y no las explota. Cada miembro da apoyo a los otros pero también lo pide. Se permite el cambio cuando se necesita para funcionar de una manera satisfactoria.

Los miembros no dudan en expresar verbalmente su inconformidad o incomodidad cuando una situación difícil llega.

En cuanto a la expresión de sentimientos se observa que:

#### 1) Ternura

En una familia funcional, los sentimientos positivos son expresados de manera libre. Esto incluye la ternura, el amor y el deseo de ternura y de amar. En este tipo de familia, es fácil percibir que se le da una gran importancia a los sentimientos y a la persona. Hay armonía y fluidez en sus relaciones.

En una familia funcional, cada miembro, puesto que se ama a sí mismo, se siente capaz de satisfacer hasta cierto punto las necesidades afectivas de los otros y siente también que merece ser amado.

Entre los más grandes problemas de una familia disfuncional está la incapacidad de los miembros para pedir o dar el afecto o la atención que tanto unos como otros necesitan. Los miembros muestran rabia o decepción porque no reciben la ternura que quieren, pero jamás piden claramente que otros satisfagan su sed de afecto. La poca estima que cada miembro tiene por sí mismo lo lleva a sentirse incapaz de dar afecto o ternura pensando que no hay ninguna esperanza de ser amado por los otros. Por su miedo a no recibir el amor que desean se conducen de modo tan desagradable, que este amor les es rehusado.

## 2) Cólera

Cuando en una familia funcional estalla la cólera y las frustraciones de la vida cotidiana invaden el ambiente familiar, los sentimientos permiten la expresión libre de los sentimientos de rabia y de desacuerdo. Tienen la convicción de que nadie será destruido por un pleito temporal.

### 3) Depresión

Toda la familia tiene periodos de depresión, sea después de la muerte de alguien o de la partida de un miembro, el grado de funcionalidad en una familia puede verse según como enfrentan los periodos depresivos. Si expresan libremente la depresión, lloran juntos y se reconfortan mutuamente, la depresión es resuelta con el tiempo y la unidad familiar es reforzada después de la crisis.

### 4) Solución de problemas

Se refiere a la capacidad que tiene la familia para resolver sus problemas y mantener el equilibrio.

Una familia funcional identifica sus problemas de una manera clara y son vistos como situaciones que afectan a todos, por tanto es capaz de resolverlos.

Una familia disfuncional no encuentra cómo resolver esos problemas.

### 5) Incertidumbre

Hay muchas situaciones en la vida que son ambiguas y donde la imperfección humana aparece. Una familia funcional tolera esas situaciones, así como los errores que un miembro u otro comete y puede trabajar de una

manera unida para resolver las consecuencias de esos errores. Una familia funcional tolera también la incertidumbre de situaciones que no están claramente definidas. Por ejemplo, cuando el marido cambia de trabajo.

La familia disfuncional, para evitar la angustia de la incertidumbre empuja a sus miembros a obrar de una manera exagerada, produce así algunas veces trastornos que no habrían aparecido si hubieran sabido esperar.

#### 6) Individualidad y dependencia

Los miembros de una familia funcional están comprometidos unos con otros, pero no hasta el punto de una dependencia absoluta. Aceptan una dependencia parcial y mutua para la satisfacción de algunas necesidades; fundamentalmente, una familia funcional reconoce que cada miembro es un individuo con necesidades, pensamientos y sentimientos diferentes. Se dan apoyo empático pero nadie sacrifica ni impone su individualidad, salvo si la familia decide que eso es temporalmente necesario para resolver una crisis.

En un cierto nivel el objetivo de una familia es disolverse. La finalidad de los padres es perder la presencia constante de sus hijos, en el sentido de que se convertirán en individuos con sus propios puntos de vista ante la vida.

En una familia funcional, los padres se preparan poco a poco a la separación de los hijos a medida que crecen.

La familia disfuncional considera un futuro en que no habrá jamás separación y en que la familia inicial continuará funcionando como si los hijos fueran siempre de la edad preescolar y como si los padres no cambiasen en sus necesidades con la edad.

## 7) Comunicación

La comunicación se refiere al intercambio de información dentro de una familia y su función, aparte de transmitir información es definir las relaciones con respecto a los demás.

En ese sentido, si se examina la dinámica familiar desde el punto de vista de la comunicación entre los miembros, se verá que en toda la familia (especialmente en la disfuncional) hay muchos mensajes no verbales, secretos que se guardan, tabúes de los que la familia no habla, y momentos en que las personas no comprenden los mensajes de los otros. Esto es, porque quizá se utiliza otro canal para decirlo, y no directamente para quien va dirigido, o quizá porque la comunicación se manifiesta a través de los dobles mensajes, el mensaje no es claro. Este tipo de mensaje aparece generalmente cuando una persona sostiene los siguientes puntos de vista:

- a) Se subestima y cree que es malo porque se siente así
- b) Teme herir los sentimientos de los demás
- c) Se preocupa por las represalias que pueda tomar el otro

- d) Teme la ruptura de relaciones
- e) No desea imponerse
- f) No da ninguna importancia a la persona o propiamente a la interacción

Una familia funcional sería aquella que utiliza un lenguaje claro y directo, esto es, que el mensaje va dirigido en todos los momentos a quien se quiere transmitir, incluyendo las crisis por las que pasa.

Finalmente, cualquier comunicación familiar que no conduzca a la realidad o a niveles sencillos y directos de expresión, no pueden en ninguna forma llevar a la confianza y al cariño que naturalmente nutre a los miembros de la familia.

#### 8) Funciones o roles familiares

Las funciones de cada miembro de la familia funcional son claras para todos, están definidas. Es importante que haya un cierto grado de flexibilidad, por ejemplo, en una familia en la cual el padre es el proveedor y sufre alguna incapacidad, otro miembro de la familia puede tomar su papel o rol.

En toda la familia, la conducta de un miembro es modelada y modificada por los otros. Cuando las expectativas frente a los miembros de la familia son positivas, sirve para modelar papeles adecuados, para dar apoyo en los momentos de fracaso y como estímulo para perseguir mejores metas.

Al contrario, en las familias disfuncionales, cuando las expectativas a propósito de un miembro son negativas, sirven para modelar papeles inadecuados, para aumentar la sensación de humillación en los momentos de fracaso y como desaliento cuando el individuo, rodeado de expectativas negativas de la familia, trata de realizar o perseguir fines positivos. En el ambiente de esas familias, aparecen funciones idiosincráticas, se observan entonces a miembros de la familia que se conducen siempre de una manera enfermiza, puesto que la familia no espera más que eso.

#### 9) Límites y rebelión

Con mensajes verbales y no verbales, cada miembro de la familia funcional marca límites y zonas de libertad al otro y si quieren que la relación continúe, aceptarán esos límites o negociarán abiertamente sus modificaciones.

En una familia disfuncional nadie reconoce dichos límites; se desencadenarán una serie de actos de rebelión, castigo y tentativas de dominación mutua, pero de una manera oculta, bajo pretexto de otros problemas que parecen triviales.

Finalmente al evaluar el funcionamiento de una familia se debe considerar el grado de satisfacción que los miembros de la familia encuentran unos en otros y si la manera de funcionar de la familia no los pone en conflicto grave con la sociedad.

## CAPITULO II

### ABANDONO

#### A) Causas del Abandono Infantil

En el capítulo anterior se vio que la familia es la institución natural insustituible para que en su seno el niño alcance a través de su evolución, la plenitud en su desarrollo físico, psíquico y moral que habrá de culminar en la maduración propia de la vida adulta.

El fenómeno del abandono de personas y en especial de menores no es un problema nuevo, pues ha acompañado, desde siempre, a la humanidad. A lo largo del tiempo, vemos que la práctica del abandono de la progenie; por razones económicas o por incapacidad para la crianza, ha existido tanto en las sociedades occidentales como en las orientales (Pereira, 1991).

Ante este problema, Zavalloni (1980), considera que las causas principales del abandono infantil son dadas principalmente por 2 factores: factores sociales y psicológicos. Siendo los factores sociales aquellos de orden material, sin excluir otros y los factores psicológicos aquellos que se refieren a la personalidad de los esposos y el estilo de su unión. Estos a su vez producen lo que se conoce como "disgregación familiar".

Bajo este término, se comprenden todos los casos en los que el hogar no representa, para el hijo, el papel que debería asumir. Esos hogares anormales pueden agruparse en tres categorías: inexistentes, inestables y destruidos.

### 1) Hogares inexistentes

Muchas familias de las denominadas disgregadas nunca fueron más allá, en su constitución, del estado de pareja, ni incluso del de apareamiento. Considerar el matrimonio sólo bajo sus características sociales o religiosas, meras formalidades para muchos, no basta para constituir un hogar, de igual forma que tampoco lo crean las muestras exteriores de respeto.

### 2) Hogares inestables

Este tipo de hogares disgregados son frecuentemente los más perjudiciales para el niño, a pesar de las apariencias. Se les puede clasificar aceptablemente por orden de nocividad, según la desarmonía de los padres, causa de la inestabilidad, sea agudo o latente.

2.1) Los desacuerdos agudos. Son, a veces, transitorios y no dependen siempre de una falta de acuerdo entre los padres. Para algunos, la expresión violenta de sus sentimientos hacia el cónyuge representa una saludable catarsis, nocivos para el niño; un choque afectivo violento, pero transitorio, le es menos perjudicial que el sordo malestar que capta confusamente, cuyo origen

no acaba de comprender y que le crea un sentimiento de inseguridad permanente.

El espectáculo de la hostilidad paternal, de sus gritos, hasta de las groserías que se intercambian, no le ofrece el ideal necesario para su identificación. Por poco que los padres lo utilicen como testigo, nacerá en él sentimientos de culpabilidad o de angustia, según el mecanismo expuesto anteriormente.

2.2) Desacuerdos latentes. Visibles o poco visibles podría decirse discretos. Los llamados "incompatibilidad de caracteres", provocan un fracaso del que en gran parte, ambos son responsables; es más cómodo ratificar un fracaso y acusar al otro, que reconocer objetivamente la propia responsabilidad en las imperfecciones de un matrimonio, y más aún, en su quiebra. Es decir, que sus manifestaciones se dan con menor frecuencia, pero cuyo efecto es más pernicioso, puesto que desde muy temprana edad existe en el niño un conocimiento intuitivo de la situación real, que no deja de trastornar su afectividad y comportamiento. Se intenta mantener una cohesión aparente, completamente superficial, por los hijos, por la sociedad, por las relaciones o por las exigencias de la vida profesional.

2.2.1) Evasiones, refugios y compensaciones. El verdadero peligro reside, muy frecuentemente, en la solución que los cónyuges encuentran a su desacuerdo. La Forge (1978), habla de "barreras" de las disputas, de los

pleitos, del trabajo o de la piedad, del tercero en un triángulo de la enfermedad. La pérdida de los lazos afectivos, la frustración experimentada por el hecho de que el hogar no aporta ya nada a esas parejas fracasadas, separadas de hecho y falsamente unidas, crea un estado de disponibilidad afectiva que reclama intentos de evasión o búsqueda de compensaciones que, según el temperamento, los gustos, las aptitudes y del valor moral de cada uno, pueden hallarse fuera o dentro del hogar.

2.2.2) El recurso del hijo. Recurrir al hijo representa el más peligroso de los recursos interpuestos contra una situación conyugal no aceptada, y merece un estudio aparte. En este caso, el niño es medio y víctima de la compensación buscada.

Todos los elementos afectivos disponibles, y en particular los que no pudieron colocarse normalmente en el cónyuge, son proyectados sobre el niño. Se le da un lugar que no es el suyo, el del cónyuge, y se le obliga a soportar una carga afectiva abrumadora, porque no se ajusta ni a su edad ni a su situación. El amor defraudado tiene el acento de un amor conyugal: es demasiado pesado para el niño.

### 3) Hogares destruidos

Siendo el hogar esencialmente la unión del padre y de la madre, basta la desaparición de cualquiera de los dos para definir su destrucción. Las

ausencias muy prolongadas, por espacio de varios años, representan un papel análogo al de la muerte, el abandono o el divorcio, que son los tres grandes motivos de disgregación definitiva del hogar.

Bowlby (1978), al referirse a las causas principales del abandono infantil, argumenta que no sólo se deben tomar en cuenta los motivos de fracaso familiar, sino también la razón por la que los parientes no actuaron como sustitutos.

Para Bowlby (op. cit.), las causas principales por la que un niño puede quedar en estado de abandono son :

1. Condiciones económicas que conduzcan al desempleo de la persona que mantiene a la familia, con la pobreza consiguiente.
2. Enfermedad o incapacidad crónica de uno de los padres.
3. Inestabilidad e ineptitud mental de uno de los padres.
4. Guerra.
5. Hambre.

Para Pereira (1991), al hablar de abandono dice: Desde el momento en que el niño de corta edad deja de recibir asistencia moral y material, se habla entonces de abandono. En ese sentido, señala que las causas generales del abandono son los siguientes:

1.- La causa principal reside en la irresponsabilidad y egoísmo de los padres.

2.- Causa de índole económica. En muchas ocasiones se rechaza a los hijos porque son una carga para la familia.

3.- Por orfandad absoluta (muerte de los padres) o parcial (muerte de uno de los cónyuges quedando el superviviente en la indigencia o por ser incapaz de hacerse cargo de los hijos).

4.- Ilegalidad de los hijos (abandonados, de padres desconocidos).

5.- Niños de madres solteras que se desatienden de ellos, etc.

6.- La desertión del hogar por malos tratos, desatención y otras presiones familiares y sociales.

7.- Es un hecho comprobado que el crecimiento demográfico sea considerado como uno de los causantes del abandono y desamparo de los

menores, pues esto provoca que en todos los pueblos del mundo aumenten los problemas de carácter social y familiar.

Argumenta asimismo, que para que el niño no quede en situación extraordinaria (abandono y orfandad) existen diferentes modalidades supletorias de la familia tales como:

- a) Trasplante del niño a otro lugar con familiares
- b) La adopción
- c) La colocación familiar
- d) La colocación en un lugar de infancia con régimen de residencia o internado.

Resumiendo, se puede decir entonces, que la incapacidad de los padres para establecer relaciones familiares afectivas, en donde el índice de desempleo es alto, donde las tensiones sociales se hacen mas agudas y la necesidad de muchas familias de procurarse la vida con el trabajo del papá y de la mamá parecen ser las principales causas del abandono. Asimismo debemos tomar en cuenta que todas éstas causas están muy relacionadas con la manera en que se agravan los problemas que padecen las grandes ciudades del mundo.

## B) El Niño Abandonado

### Características de Personalidad del niño abandonado

"Originalmente la ansiedad que experimentan los niños, no es si no la expresión de su sentir ante la pérdida de la persona amada".

Sigmund Freud.

La orfandad y el abandono tienen como común denominador una carencia definitiva e irremediable en el momento en que el ser humano todavía necesita de unos padres para su educación. Para algunos niños, el abandono añade a esta carencia sentimientos de infamia y de rencor nada despreciables (Porot, 1980).

En ese sentido la vida del niño en el internado no será una situación accidental que él mismo pueda abordar, algo que le afecte poco. Suponen todo lo contrario: desarrollar su vida con arreglo y dentro de un marco muy específico, de un ambiente que él envuelve en todas sus manifestaciones, lo cual incide en la interacción como una fuente de estímulos que se adentran por

niveles más o menos conscientes de su persona y de sus defensas (Pereira, 1991).

Ante este problema, un gran número de especialistas en niños han hecho observaciones directas sobre los trastornos que presentan los niños acogidos a las más diversas instituciones; es decir, sobre los efectos adversos que la privación completa de cuidado materno tiene sobre los niños pequeños, dichas observaciones han demostrado que el desarrollo del niño puede ser afectado física, intelectual, emocional y socialmente (Bowlby, 1972).

Respecto a esto, podemos preguntarnos entonces, ¿ A qué edad deja un niño de ser propenso al daño por falta de cuidado materno ?. Esto va a depender principalmente de 2 factores:

El primero de ellos se refiere a la edad en que el niño pierde el cuidado de su madre (separación de la madre antes y después del establecimiento de una relación de dependencia estable y segura (primeros seis meses). El segundo factor se refiere al periodo de tiempo que dura su privación y el grado de su falta de cariño materno (Bowlby, 1972). Sin embargo todos los autores coinciden en reconocer que las separaciones más graves son las duraderas producidas durante los primeros cinco años. Ningún niño escapa a sus nefastas consecuencias; se diría que los que tuvieron un vínculo afectivo armonioso con su madre hasta los 6 ó 9 meses son los que más padecen.

En ese sentido, la mayoría de los autores están de acuerdo, con Gesell y Amatruda (1975), en reconocer que sólo al final del primer trimestre se pueden observar los primeros síntomas anormales: disminución de interés y de la capacidad de reacción, defecto de integración en el comportamiento, inicio de retraso y excesiva inquietud frente a los extraños. Se observa entonces, que antes del sexto mes el niño institucionalizado presenta un cuadro clínico definido por Bakwin (cit. Porot, 1980): apatía, enflaquecimiento y palidez, relativa inmovilidad, falta de apetito y estancamiento de peso.

Desde el punto de vista psíquico, se trata de un niño con aspecto desdichado, demasiado quieto, poco ruidoso, carente de iniciativa que no responden a los estímulos externo (sonrisa o vocalización), retraimiento, insomnio, lloriqueo constante, actitud suplicante y movimientos digitales atípicos, Spitz y Wolf (1971) lo denominan depresión anaclítica. Asimismo argumentan que una de las condiciones necesarias para que el niño contraiga la depresión anaclítica, es que previamente a la separación haya tenido buenas relaciones con su madre, osea, cuando ya se ha establecido un apego, por lo tanto, el niño sufrirá más con la separación y presentarán estos síntomas.

Porot (1980), opina que durante el segundo semestre (12 a 15 meses) el niño es incapaz de adaptarse a las nuevas situaciones ya que presenta un relativo retraso en el desarrollo del lenguaje, muy característico de este síndrome.

El análisis de los distintos elementos constitutivos del retraso se hace más evidente a partir del segundo año. En ese sentido, la actividad más afectada es, manifiestamente, la del lenguaje (aparece el tartamudeo); la facultad de expresión aparece más retardada que la facultad de comprensión.

Respecto a esto, Spitz y Wolf (1951), observando a 21 niños de 2 a 4 años internados desde su más tierna infancia, indicaron que solo uno de los niños utilizaba frases, uno que poseía un vocabulario de una docena de palabras, ocho con vocabulario de 3 a 5 palabras, cinco con 2 palabras y 6 incapaces de articular palabra alguna y concluyeron que esto se debía principalmente a un bloqueo más que de un retraso propiamente dicho.

Asimismo, Martínez y Muciño (1981), realizaron un estudio comparativo con 64 niños institucionalizados y con 64 niños criados en familia, encontrando que el área de desarrollo más afectada por la institucionalización es el área del lenguaje con el grupo de maternales de ambos sexos. Consideran que para esta área de desarrollo es importante la figura materna ya que a través de ésta, el niño establece sus primeros contactos con el mundo que lo rodea.

Por otro lado, Spitz (1951), al referirse al desarrollo neuromuscular argumenta que éste se ve poco afectado (caminar, habilidad manual, etc.). "El sentimiento de seguridad creado por los brazos de sus madres, en lo que se refiere a la locomoción y el atractivo emocional producido por su llamamiento, enseña a caminar al niño. Cuando falta, ni los niños de dos o tres años

consiguen hacerlo. Precisa Spitz: Su apariencia física da la impresión de que se trata de niños que tienen la mitad de su edad real".

López (1981), realizó un estudio comparativo sobre el desarrollo psicomotor que presentaban los niños que vivían en un Centro de Desarrollo y con niños que vivían en su ambiente familiar, llegando a la siguiente conclusión: " Existen diferencias en los niños, principalmente en aspectos como el desarrollo óculo motriz y socialización, por lo que el desarrollo psicomotor de los niños lactantes se vió mas favorecido por el cuidado diario en el ambiente familiar ".

Por otro lado, Bowlby (1972) al referirse a las características del niño institucionalizado argumenta que su resistencia a las infecciones y a las enfermedades contagiosas es muy reducida. El contagio es ciertamente más fácil, pero es probable que el síndrome de carencia afectiva, del que son víctimas esos niños, tenga también parte de responsabilidad. En grado menor, aunque neto, la facultad de adaptación al ambiente, la sociabilidad, aparecen desordenadas y carentes de mesura: estos niños, sea cual fuere el compañero humano, pasan de una extrema familiaridad a la ansiedad con gritos agudos que pueden durar indefinidamente. Se apegan a cualquiera con gran facilidad, pero es un apego completamente superficial.

También se observa a menudo una actitud de resistencia pasiva, melancólica; de todas las dificultades agresivas, la agresión constituye el medio más cómodo de evasión para esos pequeñuelos mal alimentados

afectivamente (Porot, 1980). Asimismo presentan cambios bruscos de conducta: fugas, robos, mentiras (este tipo de conductas a veces obedece a un mecanismo de compensación, pero generalmente se originan por un comportamiento inspirado en el resentimiento, como si el niño tuviese que vengarse de una injusticia de la que es víctima), poderosos sentimientos de venganza y, como resultado de estos últimos, sentimientos de culpa y depresión (Pereira, 1991).

Peralta (1984), a través de un estudio realizado a niños institucionalizados entre 4 y 5 años de edad demostró que estos niños presentaban cierto número de características tales como: presencia de angustia, sentimientos de soledad y necesidad de afecto. Asimismo en el C.I. , estos niños presentaban un menor rendimiento en todas las áreas, siendo la más afectada la verbal que es la más sensible a la falta de estimulación y alteraciones emocionales.

Pereira (1991), agrupa las reacciones que presentan los niños institucionalizados en dos periodos diferentes: siete y diez años.

Antes de los 7 años, las consecuencias son prácticamente nulas si el niño es muy pequeño y los sustitutos de los padres aceptables. Sería distinto si ésta pérdida condujera al niño a una carencia afectiva infantil duradera.

En el niño algo mayor las reacciones inmediatas son confusas, desconcertantes; la tristeza de los que le rodean inquieta al niño, que traduce

en agresividad su rencor contra la mala voluntad de esos padres desaparecidos que no regresan; la agresividad se refuerza con regañinas de los incomprensivos que le rodean, que consideran sacrílega su maldad en instantes tan dolorosos.

Bowlby (1972), menciona: "Después del quinto año los trastornos se vuelven menos graves y el riesgo disminuye aún más. Durante este período los niños ya no viven exclusivamente en el presente, y en consecuencia pueden pensar que sus madres regresarán, lo que resulta imposible para un niño de menos de tres años. Además, la capacidad de hablar permite explicaciones sencillas, y el niño estará más dispuesto a comprender el papel del sustituto materno. Así pues, puede decirse que durante este período de edad la atención comprensiva puede contribuir en gran medida a reducir los efectos adversos, aunque no cabe duda de que una buena proporción de niños entre cinco y ocho años es incapaz de adaptarse satisfactoriamente a las separaciones, especialmente si éstas son repentinas y no ha habido preparación alguna".

Para el niño abandonado, la desaparición de sus padres es una realidad dolorosa pero confesable; el niño abandonado sufre, por añadidura, la humillación de haber tenido unos padres desnaturalizados. Se avergüenza de sus padres culpables.

De los 7 a los 10 años, el niño alcanza lo que se llama "uso de razón", con ello sufre una crisis en su desarrollo psíquico intelectual. De aquí en adelante

comienza su integración en la vida social, tiene ideas y adquiere conceptos, empieza a ser un individuo en la sociedad, pero en la formación de la estructura psicológica influyen principalmente los sentimientos, tanto cuanto más profundos y el niño abandonado seguirá manifestando un déficit muy difícil de reparar. Percibe con mayor claridad, aunque a veces con retraso, el dolor que le abrumba. Le agobia el vago temor de ser abandonado por todos los que ama, como lo fue por sus padres. La consecuencia más grave es, una vez más, la tendencia al decaimiento, a huir de la realidad a través del ensueño de una infancia dichosa e idealizada.

Pasados los 10 años, el niño tiene reacciones más próximas a las de un adulto. Siente un verdadero dolor que representa una buena abreacción. Su personalidad profunda queda menos afectada.

Más de temer son los esfuerzos del niño para reemplazar al padre desaparecido cargando con obligaciones demasiado pesadas para él: el resultado más corriente es que fracase y se desanime.

Porot (1980), menciona al respecto, que la presencia de hermanos y hermanas (en estado de abandono), permite frecuentemente una compensación afectiva, de la que no se beneficia el hijo único; permite a los pequeños identificarse aceptablemente con el mayor del mismo sexo, a falta de un padre o una madre. El temperamento del niño y su situación afectiva familiar

real hasta puede transformar lo que para muchos es una catástrofe, en la famosa suerte de ser abandonado.

A priori, parece difícil negar que ciertas experiencias afectivas graves producen determinados efectos duraderos en el niño. Spitz y Wolf (1971) concluyeron: El desequilibrio del desarrollo causado por las condiciones desfavorables del medio, durante los primeros años, producen un perjuicio psicosomático que no puede repararse con medios normales. Queda por ver si puede conseguirse a base de medidas terapéuticas.

Para el niño, ingresar en una institución constituye una especie de castigo por faltas imaginarias. Para el niño muy pequeño, la presencia de la madre equivale a seguridad; su ausencia, a abandono e inseguridad. Es por ello que la pérdida de uno de los padres es irreparable. Sin embargo se puede paliar la carencia paternal, se puede ocupar el sitio de los padres, pero no es posible reemplazarlos.

Finalmente, debemos reconocer que el dejar a cualquier niño de menos de tres años es algo muy delicado, y que, cuando se haga, sólo deberá hacerse por motivos válidos y suficientes. En ninguna circunstancia deberá dejarse a un niño con personas que no conozca y por esta razón los parientes y los vecinos son las personas más adecuadas, pues no sólo permanece el niño en un lugar conocido y rodeado de rostros familiares, sino que los vecinos mismos, como

conocen a los niños y a sus padres pueden dar a los pequeños mayor calor y seguridad que las personas extrañas.

## CAPITULO III

### INSTITUCIONES DE PROTECCIÓN AL NIÑO ABANDONADO

#### ASPECTOS GENERALES DE LAS INSTITUCIONES DE PROTECCIÓN

##### A) Función y objetivos

La protección al huérfano o al niño abandonado ha sido una de las formas clásicas de la beneficencia en todo el tiempo; pero las condiciones y modo de cumplir esta misión han tenido una profunda evolución en los últimos años.

La preocupación de la sociedad por proteger en forma efectiva a los que al nacer nada tenían, hizo necesaria la idea de crear centros o instituciones donde acoger a aquellos que, por lo visto, nada merecían por su condición, y tenerlos allí sin saber hasta cuándo ni para qué. Tal idea predominó durante la segunda mitad del siglo XIX y primer cuarto del siglo XX.

Pero al aproximarnos al siglo XX y más exactamente a nuestros días, hemos encontrado en estos centros una preocupación por la persona en sí del niño por estudiar sus problemas personales. En la actualidad, se admite el régimen de internado, dado que existen muchos motivos por los cuales el niño no puede permanecer con sus progenitores, pero se tiende a dar a las instituciones que han de acogerlo, un carácter lo más familiar posible, buscando

atenuar los inconvenientes y multiplicar las condiciones favorables dentro del régimen a que es sometido el niño (Pereira, 1991).

En ese sentido, una de las funciones primordiales de las instituciones, es dar atención a los menores en estado de orfandad y abandono en cualquiera de sus acepciones ya sea física, moral o afectiva, que perjudican, limitan y entorpecen el desarrollo integral del niño, dejando secuelas irreversibles en la estructura de su personalidad. Brindar al niño desamparado los recursos materiales y educativos para su buen crecimiento y desarrollo personal con la finalidad de que puedan lograr una mayor integración y adaptación al medio social (Pereira, 1991).

En ese sentido, las instituciones tienen la función de proporcionar al menor abandonado lo siguiente:

1. Casa, ropa
2. Alimentos y servicios médicos
3. Educación escolar: Kinder, Pre-primaria, Primaria y Secundaria. Cuyo objetivo está enfocado a brindar al menor abandonado la posibilidad de desarrollar todas sus potencialidades.

4. Brindar asimismo, actividades tales como: tejido, cocina y bordado. Con el objetivo de formar jóvenes autosuficientes capaces de bastarse así mismos económicamente, así como para que se desenvuelvan con facilidad y responsabilidad en el ambiente al que pertenecen.

5. Proporcionar temas de formación personal, social, familiar y moral.

6. Proporcionar asistencia psicológica. Cuyo objetivo está enfocado a lograr que los niños primeramente se adapten a la institución y posteriormente a que recuperen su autoestima, reconozca su identidad y superarlos hasta donde sea posible en sus problemas emocionales.

7. Intervenir en lo más posible para que el menor número de niños entren en conflicto con la sociedad hasta el momento de devolvérselos al mundo, a los 16 años (Winnicott, 1972).

En 1991 Perelra, N. mencionó 3 funciones primordiales de estos centros:

a) Cultivar la personalidad del Internado

b) Prepararlos para su misión trascendente

c) Suplir, en lo posible, la carencia de hogar (aunque es extremadamente difícil y sería pretensión vana intentar de manera exhaustiva, suplirlo plenamente).

Quizá con estos objetivos pueden estar un poco más cerca de lograr una mejor integración psicológica, emocional, biológica y social en el niño, pero aún así todavía faltaría mucho para lograrlo, considerando que la institución es un medio artificial.

## **B) Peligros que implica**

La forma más antigua, la clásica, de protección o cuidados de la infancia ha sido y sigue siendo el internamiento en instituciones cerradas. Sin embargo, esta forma de protección, carece de lógica. Si como se admite, generalmente el medio normal y más adecuado para el desarrollo físico, mental y afectivo del niño es su familia natural, ¿qué parecido puede ofrecer ésta con una institución de beneficencia ?.

Se sabe ya, que las carencias afectivas durante la infancia es trascendente en la vida del niño. Por tal motivo, mal podrá llevarse a cabo el normal desarrollo afectivo del niño en instituciones masivas (Pereira, 1991).

Illingworth (1985), al hablar de las desventajas de las instituciones de protección a la infancia (niño abandonado) dice: Los niños internos en instituciones para huérfanos no tienen atenciones, cuando el niño ya está en edad para sentarse nadie lo sienta, cuando ya puede hablar nadie le habla, cuando se interesa por dibujar o conocer nadie lo apoya u orienta. Afirma: ello hace ver cuán desamparado se encuentra un niño internado para satisfacer sus necesidades fundamentales.

Anna Freud y Burlingham (1952), dicen al respecto: Es un error creer que en una residencia de niños, la diversidad de sentimientos demostrados por un pequeño interno con respecto a sus camaradas puede de un modo u otro suplir a los que experimentaría en circunstancias normales hacia sus padres. Tales sentimientos quedan en él incompletos e insatisfechos, puesto que muchas veces éstas instituciones carecen de personal. Cuando al personal (madre substituta) les es asignado un número determinado de niños, estos últimos desarrollan un apego intenso y posesivo hacia ella. En ese sentido, el niño tratará entonces a sus compañeros de la misma "familia" con celos, mostrarán cierto grado de reserva y de resentimiento especialmente perceptible cuando la "madre" intenta ayudar o cuidar a algún otro miembro.

Por otro lado, la insaturación de la relación materna en la vida del internado, va acompañada no solamente de todos los elementos afectivos perturbadores que se han descrito, sino además del peligro de una nueva separación. Las "madres sustitutas" abandonan muchas veces el empleo o,

pasan de un departamento a otro, y estas separaciones, una vez que se ha establecido un lazo afectivo íntimo, no son, por lo general, menos dolorosas que la de la madre. Entonces el niño experimenta una vez más las emociones conflictuales de tristeza, nostalgia y resentimiento. Es por ello, que la atención que las madres y los padres habitualmente dan a sus hijos, se considera tan natural que se olvida su grandeza. En ninguna otra relación se ponen los seres humanos continuamente a disposición de otros.

Es por ello que Bowlby (1972), argumenta que es mejor vivir en hogares malos que en instituciones buenas. " Nunca debe olvidarse que aún una mala madre que descuide a su hijo le da mucho en otros sentidos. Salvo en el peor de los casos, le da alimento y abrigo, lo consuela cuando se siente afligido, le enseña algunas cosas y, sobre todo, le da esa continuidad de afecto humano, de la que depende su sentido de seguridad. Puede estar mal alimentado, pero a menos que sus padres lo hayan rechazado por completo, se siente seguro al saber que hay alguien para quien es de valor y que se esforzará, aunque sea en forma inadecuada por darle lo necesario hasta que el pueda valerse por sí mismo ". Quizá esto sea el motivo por el que los niños pequeños se desarrollan mejor en hogares malos que en instituciones buenas, pero esto también depende de cuán malo sea el hogar y cuán buena sea la institución.

Por otro lado, se ha observado también, que las relaciones interpersonales dentro de la institución no son adecuadas. Cuando los niños juegan independientemente de la edad empiezan a morderse, se jalan el cabello, se

arrebatan los juguetes y los rompen sin darse cuenta de que su destrucción no les permitirá seguir jugando y del daño que se causan los unos a los otros.

En algunos casos el niño presenta desorientación en espacio, tiempo y persona, por la permanencia en la institución pierden contacto con el medio externo. Presentan rendimiento escolar bajo, atención dispersa y descontrolada y concentración difusa.

Sin embargo, el niño debe adaptarse tan bien a la vida "dirigida" y al ritmo del internado, que se encontrarán desamparados al tomar de nuevo contacto con la vida real, pues han adquirido reflejos de pensionados o de ciudadanos de un mundo cerrado y hecho a medida.

El niño no se adapta a ambientes como la familia, el barrio, etc. pues aún son frágiles en su nueva libertad, sobre todo porque carecen de una experiencia vivida que no ha podido encontrar durante su estancia en el centro acogedor. Esta mala adecuación del muchacho a sus necesidades le producirá un estado de espera en la sociedad; que ésta le siga dando como lo ha venido haciendo hasta ahora sin pedirle nada a cambio. El internado crea, en el niño, el hábito de recibir sin pedir, eliminando así, la vivencia emocional del esfuerzo y por consiguiente, la valoración del objeto conseguido.

Ante este problema, Spitz (1972) dice: Desde el aspecto social, la perturbación de las relaciones de objeto en el primer año de vida, ya sean por

desviación, por inconveniencia o por insuficiencia, tienen consecuencias que ponen en peligro los cimientos mismos de la sociedad. Carentes de modelo, las víctimas de las relaciones de objeto perturbadas serán a su vez incapaces de relacionarse. No están preparadas para las formas más avanzadas, más complejas del intercambio personal y social, sin el cual, nosotros, como especie seríamos incapaces de sobrevivir. No pueden adaptarse a la sociedad. Son lisiados emocionales. Su capacidad para las relaciones humanas y sociales es deficiente; no se les dio nunca la oportunidad para la experiencia de las relaciones libidinales, ni para lograr relaciones de objeto anaclíticas. Tales individuos serán incapaces de comprender y mucho menos de descubrir los lazos de múltiples matices de unas relaciones que nunca tuvieron. Las que son capaces de formar, apenas si llegan al nivel de la identificación y difícilmente van más allá, porque nunca fueron capaces de lograr las relaciones primeras de todas, las más elementales, que son las relaciones anaclíticas con la madre.

El niño deja de ser un ser concreto para convertirse en un número y como tal actuará, sin sentirse llamado a una responsabilidad e intervención personal, anulando, por otra parte, su iniciativa. No hay que olvidar que cada niño es su yo y su circunstancia y si un grupo de niños o jóvenes viven una misma circunstancia, serán todos iguales en teoría: serán masas, unos mismos vestidos, unos mismos sustitutos de padres para todos, una misma disciplina. Lo peor es que en la mayoría de los casos, esta clase de niño no acepta la circunstancia y la odia, porque no es la suya.

En el internado, el binomio autoridad-amor de la familia, pasa a ser autoridad-orden; las relaciones con los hermanos dejan su lugar a una constelación de compañeros en la que ocuparán un lugar y las relaciones personales del hogar se sustituyen por la disciplina; y el conocimiento del último rincón de la casa, por una serie de puertas que no está permitido pasar. En ese sentido, es necesaria una labor de desmasificación, comprendiendo al niño individualmente y tratándole dentro de un grupo y no dentro de una masa. Agrupar al niño es positivo, masificarlo no.

Gran parte de las desventajas de la vida de internado desaparecerían si pudiese el niño, con relativa frecuencia, mantener alguna relación con sus padres - si los tiene - o familiares. Es un hecho comprobado que aquellos casos en que ha vivido en la familia, por poco contacto que haya tenido con ella, presentan características diferentes y más favorables que aquellos que desde su nacimiento se vieron privados de ella. Para saber salvar este gran obstáculo no es suficiente la sola "buena voluntad", se necesita algo más: hace falta mucho amor y ciencia. Amor, para comprender al niño y quererle personalmente con todas sus características tal como es, y ciencia para saber resolver el caso concreto de cada uno.

Con ello podemos resumir que el internado, a pesar de sus graves inconvenientes, será siempre necesario como fórmula protectora de la infancia desvalida e inadaptada. Es una realidad con la que hay que contar de manera especial para tratar de conseguir que además de un centro educativo y

protector, sea también un centro de vida y por otra parte, para no perder de vista los problemas que plantea un orden a la personalidad futura de los niños allí acogidos.

## CAPITULO IV

### PERCEPCIÓN

#### A) Percepción

A principios de siglo, los investigadores en el campo de la psicología comenzaron a advertir que las diferencias individuales respecto a la percepción, el recuerdo y otros aspectos cognoscitivos eran otros tantos índices de diferencias de actitudes y temperamentos.

El precursor en este terreno fue William Stern, quien estudió dichas diferencias individuales en relación con la psicología del testimonio. Comenzó a hacerse evidente que la fluidez de la estructura externa y el apremio de las exigencias internas hacen que cada individuo perciba de un modo particular y característico (Pereira, 1991).

En ese sentido, en la psicología moderna, percepción es la aprehensión de una situación objetiva basada en sensaciones y acompañada de representaciones y frecuentemente de juicios de un acto único que sólo puede descomponerse por el análisis.

Para Forgas (1989), la percepción viene a ser un proceso por medio del cual un organismo recibe o extrae alguna información del medio que lo rodea. Al mismo tiempo, los subconjuntos del aprendizaje y del pensamiento se

incluyen en el acto completo de obtención de información. En ese sentido, se puede definir el aprendizaje como la actividad mediante la cual esa información se adquiere a través de la experiencia y pasa a formar parte del repertorio de datos del organismo. Por tanto, los resultados del aprendizaje facilitan una nueva obtención de información, puesto que los datos almacenados se convierten en modelos por comparación con los cuales se juzgan los indicios.

Así, la percepción es considerada no sólo como un acto de la inteligencia, sino también como aprehensión psíquica total.

Por otro lado, el problema de la apercepción fue tratado ya en la filosofía antigua y medieval en el sentido de la percepción lenta.

Herbart (opt. cit) define a la apercepción como " el conjunto de elementos archivados en la memoria que vienen a unirse al núcleo central de la sensación actual para formar un conocimiento más complejo que es la percepción ". Según esto, los elementos de que consta la percepción son:

- a) Un elemento actualmente excitante que origina la sensación.
- b) Un conjunto de imágenes que se le incorporan.

La apercepción sería este conjunto de imágenes que se funde al elemento central que es la sensación, para formar la unidad superior que es la

representación integral del objeto. Pero esa sensación puede apercibirse de diferentes modos, según las experiencias de cada sujeto y su propio estado afectivo.

Como otros muchos mecanismos psicológicos, este fenómeno de la apercepción fue estudiado bajo el punto de vista experimental utilizando pruebas apropiadas para ello.

En ese sentido, a principio de siglo, hace su aparición los llamados Test Proyectivos (Rorschach, TAT, etc.) que ponen en juego principalmente esta función perceptiva del sujeto.

Al respecto, Porot (1980) argumenta: Una técnica proyectiva es la que permite al sujeto proyectar (entendiéndose por proyección un mecanismo de defensa inconsciente en el que la persona atribuye a otros un rasgo o deseo propio que le resulta inaceptable admitir como propio) su personalidad global, consciente e inconsciente a la vez, sobre un material poco estructurado, para no deformar ni limitar la proyección, pero que, al mismo tiempo, permita más tarde, a través de este material, el análisis de la personalidad y su comparación con los resultados experimentales proporcionados por otros sujetos sobre el mismo material. Finalmente, el margen de indeterminación que presentan los test proyectivos, permite que el sujeto se proyecte y como en cada sujeto se da un modo particular y característico de percibir, se darán manifestaciones

proyectivas diferentes, según las respectivas representaciones integrales del objeto percibido.

En ese sentido, el Test de la Familia como prueba proyectiva permite conocer a la familia del niño tal como él se la representa, lo que es mucho más importante que saber cómo es exactamente. Porot (1980), insiste en que el primer elemento a investigar es la composición de la familia simbolizada por el dibujo, la familia tal como la ve o la desea el niño. Las eliminaciones es otro aspecto a considerar, pues representan un medio para el niño de renegar inconscientemente de varios de los suyos y por consiguiente, de suprimir simbólicamente una dificultad. Asimismo, es importante considerar el rango y el lugar concedido a los personajes en el dibujo, ya que estos revelan su importancia. Por último, la situación en que el niño se coloca con respecto a los miembros de su familia suele ser muy instructiva.

El dibujo de la familia nos ayuda a encontrar la causa afectiva de los síntomas que presenta el niño. Situaciones inesperadas, desconocidas u ocultadas por los padres, son también revelados por el dibujo de la familia. Finalmente nos ayuda a seguir la evolución de la afectividad del niño en el seno de las situaciones familiares.

## B) Percepción Familiar

Como se mencionó en el primer capítulo, la calidad de las relaciones familiares determina prácticamente el porvenir del niño. Cuando son sanas, atenúan los traumatismos psicológicos más dolorosos; si son sólo mediocres, aumentan éstos, provocando de esa manera ciertas alteraciones en su futuro desarrollo físico y psicológico. Esto es, cuando los padres no se llevan bien, la seguridad del niño se siente amenazada, sus valores personales de fortaleza le fallan, pues el niño depende de un mundo estable en el cual le es posible imitar para fortalecer sus recursos internos. Cuando el niño ve que sus padres no se toleran entre sí, pierde gran parte de su fe y confianza en el mundo adulto en general (Leif, 1975)

Para el niño, los acontecimientos familiares son de suma importancia ya que pueden influir en él de forma directa o indirecta; el niño tiende a adoptar las normas de conducta de sus padres, aunque pueden disgustarles ciertos modos de éstos.

Así Enfort (1938), señala que la principal influencia de la percepción de las relaciones familiares en el niño provienen del tipo de la relación afectiva que existe entre éste y sus padres.

Por otro lado, un hijo puede no percibir exactamente los sentimientos de su familia, pero parece que los niños saben sin error que algo les acontece a sus

padres, pueden ver a través de las "apariencias" al instante. De ser así, los sentimientos de los niños, se reflejan en los sentimientos hacia sus padres y el ambiente que lo rodea. También los niños pueden tener percepciones equivocadas, alguna vez el niño percibe erróneamente los sentimientos de sus padres, una causa de error es que los motivos afectan a las percepciones (Stott, 1979).

En ese sentido, Porot (1980), afirma que en el plano afectivo, la realidad incluso estando oculta influye mucho más en el niño que las apariencias. El niño es mucho más intuitivo que el adulto, siente la realidad afectiva que se oculta detrás de las apariencias, que en ocasiones logran engañar a los parientes o a los amigos de un matrimonio.

Sin embargo, la gente actúa en función de sus percepciones y no necesariamente en términos de la realidad. Si esto es así, las percepciones del niño sobre los sentimientos de su familia, resultarán importantes en el modelado de su vida, un tanto aparte de los verdaderos sentimientos de la familia.

Así, el niño va a actuar de acuerdo a la pauta que le den los padres y éstos tendrán que actuar de acuerdo a la pauta que le dé el hijo dando paso a un sistema interconductual, existiendo una reciprocidad (Laing, 1980).

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, esto no significa que el mundo percibido por el niño sea el real, sino que la realidad perceptiva es a la vez una realidad psicológica y una variable real que influye sobre la conducta y el desarrollo; es decir, que el niño tiene la sensibilidad de captar en ocasiones, tormentas afectivas que quizá nunca salgan, pero que le crean un sentimiento de confusión y angustia.

Al respecto, Godinez (1988), realizó un estudio sobre percepción familiar, con niños de primaria que presentaban C.I. bajo y con niños que presentaban C.I. normal y superior encontrando que: " Los niños de bajo rendimiento escolar (C.I. bajo) perciben el ambiente familiar como agresivo, aunque a la madre más cariñosa que el padre, es decir, que el padre es más agresivo y menos afectuoso ".

Con todo lo anterior, se puede concluir entonces, que la familia es la transmisora de actitudes que el niño va ir introyectando y que estas a su vez, van a ir conformando la estructura de su futura personalidad en las diferentes etapas del desarrollo infantil (Porot, 1980).

Y por otro lado, que la percepción no solo depende de la naturaleza y características de la estimulación, sino que resulta afectada por los estados momentáneos o permanentes de los sujetos, el contexto en el cual se realiza el proceso y por las expectativas respecto a las consecuencias reforzantes.

## CAPITULO V

### MÉTODO

#### A) Planteamiento y Justificación del Problema

¿ Qué diferencias existen en la Percepción Familiar e Indicadores Emocionales en las niñas abandonadas antes y después de los 5 años de edad?

La idea de esta investigación surgió a partir de las investigaciones realizadas anteriormente por autores como Spitz, Bowlby, Anna Freud, etc., sobre la importancia de la influencia familiar en el niño en sus primeros años de vida (antes de los 5 años) para su desarrollo, formación y adaptación dentro de la sociedad.

#### B) Hipótesis

H1 Las diferencias en la Percepción Familiar e Indicadores Emocionales que presentan las niñas abandonadas antes de los 5 años y después de los 5 años de edad son estadísticamente significativas.

Ho Las diferencias en la Percepción Familiar e Indicadores Emocionales que presentan las niñas abandonadas antes de los 5 años y después de los 5 años de edad no son estadísticamente significativas.

### **C) Variables**

Variable Independiente: Abandono antes de los 5 años de edad.

Abandono después de los 5 años de edad.

Variable Dependiente: Percepción Familiar e Indicadores Emocionales.

### **D) Definición Conceptual de Variables**

\* **Abandono.** Falta injustificada de asistencia Moral y Material a un niño de corta edad, dicha condición lo pone en desventaja frente a sus pares en edad para continuar el desarrollo de su personalidad en forma más o menos armónica. Entendiéndose por abandono moral a la falta de acción educadora e incluye la formación intelectual y del carácter así como la vigilancia y la corrección de su conducta. Y por abandono material se entiende la falta de asistencia alimenticia, que incluye el vestido, la vivienda, etc. (Ajuriaguerra, 1981).

\* **Indicadores Emocionales** Se define como un signo en el Dibujo de la Figura Humana en donde éstos se relacionan con la manera en que el niño refleja sus ansiedades, preocupaciones y actitudes.

#### **E) Definición Operacional de Variables.**

\* **Abandono.** Carencia o ausencia de padres así como la falta de asistencia moral y material a un niño.

\* **Percepción Familiar.** Característica o puntaje obtenido a través de la prueba del Dibujo de la Familia.

\* **Indicadores Emocionales.** Característica o puntaje obtenido a través de la prueba del Dibujo de la Figura Humana.

\* **Niño abandonado institucionalizado.** Es aquel menor de edad que por diversas circunstancias se encuentra en condición de abandono y que ha sido tomado bajo custodia y responsabilidad de una institución social, en la cual vive y es asistido para que inicie o continúe una instrucción formal.

## **F) Sujetos**

La población con la que se trabajó fue: 20 sujetos de sexo femenino, con un rango de edad entre 6 y 12 años de edad, de nivel socioeconómico y cultural bajo y tomando en cuenta la edad de abandono; es decir, antes de los 5 años y después de los 5 años de edad.

## **G) Muestreo**

Para determinar los grupos de estudio, se efectuó un tipo de muestreo **No Probabilístico Intencional por Cuotas**, puesto que se consideró con anterioridad el número de personas y las características que debían poseer los sujetos para integrar los grupos.

## **H) Tipo de Estudio**

Dadas las características del problema de investigación, el tipo de estudio que se realizó fue **Ex Post-Facto de Campo**. Fue **Ex Post-Facto** porque este tipo de estudio se utiliza cuando se hace una búsqueda sistemática, empírica, en la cual el investigador no tiene control ni manejo directo sobre la(s) variable(s) independiente(s), debido a que su aparición ocurrió en otro tiempo y por lo tanto se consideran no manipulables, lo que se observa entonces son sus manifestaciones en el comportamiento de los sujetos bajo estudio (Zinser, 1987). Y fue de **Campo** porque la investigación se realizó en el ambiente en el

que las niñas se encuentran institucionalizadas ( " La Esperanza ", Institución para niñas abandonadas ) .

#### **I) Escenario**

La investigación se llevó a cabo en un cubículo del área de Psicología de la Institución "La Esperanza". Este cubículo tienen una dimensión de 4 x 4 metros, con 2 escritorios, 2 sillas, 2 estantes pequeños el cual contiene material didáctico y una mesa pequeña con 2 sillas, esta última se utiliza generalmente para trabajar con las niñas.

#### **J) Diseño**

Se utilizó un diseño preexperimental el cual se refiere a la evaluación de las variables dependientes.

#### **K) Instrumentos**

Los instrumentos con los que se trabajó fueron: 2 Pruebas Proyectivas: El Dibujo de la Familia y el Dibujo de la Figura Humana.

El Dibujo de la Familia: Prueba Proyectiva que permite obtener de un sujeto información detallada de los miembros de la familia y permite conocer además

sin que el niño lo advierta, los sentimientos reales que experimentan hacia los suyos y la situación en que se coloca así mismo dentro de la familia.

La prueba del Dibujo de la Figura Humana permite obtener información de cómo el sujeto representa la expresión de sí mismo o del cuerpo en el ambiente. Lo que expresa se podría caracterizar como la imagen corporal. Esto a su vez Machover lo señala como la reflexión compleja de la autoconsideración. Y en ésta el paciente llega a manifestar sus aspiraciones, ideales, frustraciones, etc.

En cuanto a la interpretación del Dibujo de la Familia abarcó una forma y un contenido. Los elementos formales del dibujo son, a su vez de dos órdenes diferentes, ya se consideren los trazos aislados, ya las estructuras de conjunto.

Por lo tanto, existen tres planos para la interpretación:

- 1.- Plano Gráfico
- 2.- Plano de las Estructuras Formales
- 3.- Plano del Contenido

El Plano Gráfico se refiere principalmente a la forma en que el sujeto utiliza el lápiz y traza los puntos, rectas y curvas ya que de esa manera nos revelará su psicomotricidad.

Respecto al Plano de las Estructuras Formales se consideran 4 categorías: Inhibidos, los cuales hacen pálidos esquemas sin densidad ni vida; los Sensoriales son espontáneos, muy vitales dentro del grupo familiar, principalmente sensible al ambiente, al movimiento y al calor de los lazos, los Racionales, en cambio, la espontaneidad es inhibida por censuras, lo que da lugar a cierto rigor, llegando así a la reproducción estereotipada y rítmica de personajes de escaso movimiento, aislados unos de otros, pero con frecuencia dibujados con un cuidado extremo del detalle, finalmente los Sensor-racionales el cual se refiere a una combinación de los dos descritos con anterioridad.

Finalmente el Plano del Contenido se interpretó tomando en cuenta los siguientes aspectos:

- 1.- Valorización del personaje principal
- 2.- Desvalorización del personaje principal
- 3.- Relación a distancia
- 4.- Símbolos animales
- 5.- Reacciones manifiestamente agresivas
- 6.- Reacciones agresivas indirectas
- 7.- Eliminación del rival
- 8.- Dibujo con un niño solamente
- 9.- Dibujo sin niño
- 10.- Desvalorización del rival

- 11.- Reacciones agresivas asumidas por un animal
- 12.- Eliminación de sí mismo
- 13.- Reacción regresiva e identificación con un bebé
- 14.- Identificación con el padre del mismo sexo
- 15.- Identificación con el padre del sexo opuesto

Respecto al Dibujo de la Figura Humana, la interpretación se llevó a cabo tomando en cuenta los Indicadores Emocionales derivados de la experiencia de Koppitz.

Se presentan 3 tipos diferentes de indicadores:

- a) Factores referentes a la calidad de los DFH
- b) Detalles especiales que no se dan habitualmente en los DFH
- c) Omisiones de Indicadores esperados en un determinado nivel de edad.

Dentro de los indicadores referentes a la calidad encontramos:

- 1.- Integración pobre de las partes
- 2.- Sombreado de la cara
- 3.- Sombreado del cuerpo, extremidades o ambos
- 4.- Asimetría burda de las extremidades
- 5.- Figuras inclinadas
- 6.- Figura pequeña

- 7.- Figura grande
- 8.- Transparencias
- 9.- Sombreado de las manos, cuello o ambos

Dentro de los detalles especiales se tomarán en cuenta los siguientes:

- 10.- Cabeza pequeña
- 11.- Ojos bizcos o desviados
- 12.- Dientes
- 13.- Brazos cortos
- 14.- Brazos largos
- 15.- Brazos pegados al cuerpo
- 16.- Manos grandes
- 17.- Manos omitidas
- 18.- Plemas juntas
- 19.- Genitales
- 20.- Dibujo espontáneo de 3 o más figuras
- 21.- Monstruo o figura grotesca

Finalmente dentro de las omisiones encontramos:

- 22.- Omisión de ojos
- 23.- Omisión de la nariz
- 24.- Omisión de la boca

- 25.- Omisión del cuerpo
- 26.- Omisión de los brazos
- 27.- Omisión de las piernas
- 28.- Omisión de los pies
- 29.- Omisión del cuello

#### **L) Material**

El material que se utilizó para la aplicación de las pruebas fueron: hojas blancas tamaño carta, goma, lápiz con buena punta y sacapuntas.

#### **M) Procedimiento**

Previo a la aplicación de las pruebas se estableció un adecuado rapport con las niñas de la institución. Una vez establecido esto, se procedió de manera individual a una entrevista inicial. Al día siguiente se aplicó también de manera individual el Test de la Familia y el Test de la Figura Humana.

Para el Dibujo de la Familia se le dio el material mencionado anteriormente al sujeto. Posteriormente se le dijo la siguiente consigna:

" Dibuja una familia, una familia que tu imagines "

Una vez terminado el dibujo, se encuestó al sujeto acerca del dibujo para que fuera él mismo quién en cierto modo lo interpretara. Asimismo, se hizo anotación de observaciones tales como: expresiones faciales de las niñas, comentarios realizados durante la aplicación, etc.

Para esta prueba no hubo límite de tiempo.

Posteriormente, se le pidió que realizara la prueba del Dibujo de la Figura Humana, proporcionándole el material mencionado anteriormente, diciéndole la siguiente consigna:

" Quiero que en esta hoja dibujes una persona completa. Puede ser cualquier clase de persona que quieras dibujar, siempre que sea una persona completa, y no una caricatura o una figura hecha con palitos ".

En el caso de las niñas pequeñas que no pudieron entender el significado de la palabra Personas, se agregó: " Puedes dibujar un hombre o una mujer, o un niño o una niña, lo que te guste dibujar ".

Para esta prueba no hubo límite de tiempo.

Finalmente al terminar la aplicación se les agradecía su cooperación.

## **N) Calificación**

Debido a que el Test de la Familia y el Dibujo de la Figura Humana son test proyectivos y no existen puntajes específicos y normas de calificación, fue necesario tomar en cuenta algunas variables (rasgos) en base a las cuales se calificaron dichos dibujos. Así, para aquellos rasgos que estuvieran presentes en cada dibujo se les asignó el valor de 1 y para aquellos rasgos que estuvieron ausentes en los dibujos se les asignó el valor de 0. Una vez calificadas todas las pruebas, se procedió a cuantificar cada uno de los rasgos, obteniendo así, el puntaje total de aquellas personas que presentaron dicho rasgo como de aquellas que no lo presentaron. Este procedimiento se aplicó tanto para el grupo de niñas que fueron abandonadas antes de los 5 años como de aquellas que fueron abandonadas después de los 5 años.

Una vez obtenidas las frecuencias por grupo para cada rasgo y para cada variable (presente y ausente), se procedió a vaciar los datos en una tabla de contingencia de  $2 \times 2$ , para posteriormente procesar dicha información en el paquete estadístico SPSS a través de la Prueba de Fisher y Ji-Cuadrada con la finalidad de saber las diferencias encontradas en ambos grupos.

Las pruebas fueron calificadas de manera individual por 3 personas con la finalidad de obtener mayor confiabilidad en los datos.

## O) Análisis estadístico de datos

Dentro de la extensa gama de las pruebas estadísticas no paramétricas se eligió la llamada Prueba de Probabilidad Exacta de Fisher, pues contamos con dos grupos independientes y una variable medida en un nivel nominal (serie de rasgos caracterizados como ausente y presente en los dibujos realizados por los sujetos). La razón principal por la que se eligió la prueba de Fisher fue que el número de sujetos total era igual a 20 ( $N= 20$ ) y algunas de las frecuencias esperadas para el procesamiento de esta prueba fueron menores a 5. Sin embargo, para alguno de esos rasgos, se observaron frecuencias esperadas mayores a 5, para este caso, se empleó la prueba Ji-Cuadrada del tipo homogeneidad (análoga a la prueba Fisher para las condiciones citadas (Siegel, 1985).

## CAPITULO VI

### RESULTADOS

En este capítulo relativo a los resultados, es pertinente hacer algunas apreciaciones sobre las ejecuciones que presentaron las niñas que fueron abandonadas antes de los 5 años y después de los 5 años de edad en el Test del Dibujo de la Figura Humana y en el Test de la Familia.

En ese sentido se presentan 3 tablas de frecuencias en donde se observan los totales y porcentajes de dichas ejecuciones para cada rasgo y para cada grupo de niñas, que posteriormente servirán de base para el inciso relativo a Discusión de resultados, siendo estas las siguientes:

Tabla 1. Test de la Familia.

Tabla 2. Dibujo de la Figura Humana (Femenina).

Tabla 3. Dibujo de la Figura Humana (Masculina).

TABLA DE FRECUENCIAS No. 1. FAMILIA

Rasgo ↓	Sujetos →	ABANDONADAS ANTES DE LOS 6 AÑOS										ABANDONADAS DEPUES DE LOS 5 AÑOS														
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	T	%	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	T	%	
Relación a distancia		.	.	.	.	.		.	.		.	8	80%	.	.	.			.						4	40%
Relaciones agresivas indirectas					.	.						2	20%	.				.						.	3	30%
Dibujo con un solo niño		.	.					.				2	20%					.							1	10%
Eliminación de sí mismo		.		.	.		.	.	.		.	7	70%	.						.					2	20%
Reacciones regresivas						.						1	10%				.								2	20%
Reacciones manifiestamente		.	.	.	.			.	.	.	.	8	80%			.	.		.						2	20%
Inhibición		.	.									1	10%	.	.		.	.	.	.					4	40%
Desvalorización de sí mismo		.										1	10%	.	.		.	.	.	.					5	50%

TABLA DE FRECUENCIAS No. 2. FIGURA FEMENINA

ABANDONADAS ANTES DE LOS 5 AÑOS

ABANDONADAS DEPUES DE LOS 5 AÑOS

Rasgo ↓	Sujetos →										T	%											T	%
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
Integración pobre de las partes			*								1	10%	*							*		2	20%	
Sombreado de cara																								
Sombreado del cuerpo																								
Sombreado de manos, cuello		*									1	10%												
Asimetría burda de extremidad			*	*	*						3	30%	*							*		2	20%	
Figuras inclinadas		*									1	10%	*						*	*		3	30%	
Figuras pequeñas	*				*	*	*	*	*	*	7	70%	*						*	*		2	20%	
Figura grande		*		*							2	20%								*		1	10%	
Transparencias				*							1	10%					*					1	10%	
Cabeza pequeña					*						1	10%	*				*					2	20%	
Ojos bizcos	*		*	*	*	*			*	*	7	70%	*	*								2	20%	
Dientes																								
Brazos cortos			*	*	*	*			*	*	6	60%					*					1	10%	
Brazos largos	*										1	10%												
Brazos pegados al cuerpo		*						*	*	*	2	20%	*	*								2	20%	
Manos grandes			*	*							1	10%					*		*			2	20%	
Manos omitidas			*				*				2	20%	*		*	*	*					3	30%	
Piernas juntas			*	*									*	*	*	*						3	30%	
Genitales													*	*								2	20%	
Monstruo o figura grotesca																								
Dibujo espontáneo	*	*									2	20%												
Nubes	*										1	10%												
Omisión de ojos							*				1	10%	*						*			2	20%	
Omisión de nariz		*			*		*				3	30%												
Omisión de boca					*		*				2	20%												
Omisión del cuerpo																								
Omisión de brazos		*									1	10%								*		1	10%	
Omisión de piernas			*								1	10%		*								1	10%	
Omisión de pies		*	*							*	1	10%							*	*		1	10%	
Omisión de cuello	*	*	*	*	*				*	*	5	50%			*							1	10%	

TABLA DE FRECUENCIAS No. 3. FIGURA MASCULINA

ABANDONADAS ANTES DE LOS 5 AÑOS

ABANDONADAS DESPUES DE LOS 5 AÑOS

Rasgo ↓	Sujetos →										T	%											T	%
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
Integración pobre de las partes	•		•								2	20%								•		1	10%	
Sombreado de cara																				•		1	10%	
Sombreado del cuerpo				•							1	10%												
Sombreado de manos, cuello						•					1	10%												
Asimetría burda de extremidad		•	•								2	20%	•									1	10%	
Figuras inclinadas		•									1	20%	•						•		•	3	30%	
Figuras pequeñas	•				•			•	•	•	5	50%					•	•				2	20%	
Figura grande		•			•						2	20%												
Transparencias				•		•					2	20%												
Cabeza pequeña					•						1	10%	•									1	10%	
Ojos bizcos				•		•	•	•	•	•	5	50%						•	•			3	30%	
Dientes																								
Brazos cortos	•			•	•	•	•	•	•	•	7	70%						•	•			2	20%	
Brazos largos													•			•						2	20%	
Brazos pegados al cuerpo								•			1	10%	•	•								2	20%	
Manos grandes	•			•							2	20%								•		1	10%	
Manos omitidas				•			•		•		3	30%	•				•					2	20%	
Piernas juntas				•						•	2	20%	•									1	10%	
Genitales							•				1	10%												
Monstruo o figura grotesca																								
Dibujo espontáneo				1							1	10%												
Nubes																								
Omisión de ojos	•										1	10%	•						•			2	20%	
Omisión de nariz	•	•									2	20%												
Omisión de boca																								
Omisión del cuerpo																								
Omisión de brazos			•								1	10%									•	1	10%	
Omisión de piernas				•							1	10%	•									1	10%	
Omisión de pies				•	•			•	•	•	5	50%												
Omisión de cuello	•	•	•		•						4	40%	•									1	10%	

Tras la aplicación de la prueba de Fisher y Ji-Cuadrada, se observó que para cada rasgo, el nivel de significancia asociado fue menor al nivel de significancia establecido (0.05), lo cual indica que no existen diferencias estadísticamente significativas entre las niñas que fueron abandonadas antes de los 5 años y las niñas que fueron abandonadas después de los 5 años en su percepción familiar e indicadores emocionales, por lo que aceptamos la hipótesis que niega las diferencias estadísticamente significativas ( $H_0$ ).

A continuación se presenta la lista de valores observados obtenidos para cada rasgo en cada una de las pruebas.

**Figura Femenina**

Rasgo	Fisher o Yates *	Decisión contra alfa 0.05
Integración pobre de las partes	1	No significativo
Sombreado de cara	**	No significativo
Sombreado del cuerpo	**	No significativo
Sombreado de manos	1	No significativo
Asimetría burda	1	No significativo
Figuras inclinadas	0.30341	No significativo
Figuras pequeñas	0.36985	No significativo
Figuras grandes	1	No significativo
Transparencias	1	No significativo
Cabeza pequeña	1	No significativo
Ojos bizcos	0.06978	No significativo
Dientes	**	No significativo
Brazos cortos	0.05728*	Significativo

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Brazos largos	1	No significativo
Brazos pegados al cuerpo	1	No significativo
Manos grandes	1	No significativo
Manos omitidas	1	No significativo
Piernas juntas	1	No significativo
Genitales	**	No significativo
Monstruo o figura grotesca	**	No significativo
Dibujo espontáneo	0.47368	No significativo
Nubes	1	No significativo
Omisión de ojos	1	No significativo
Omisión de nariz	0.21053	No significativo
Omisión de boca	0.47368	No significativo
Omisión del cuerpo	**	No significativo
Omisión de brazos	1	No significativo
Omisión de piernas	1	No significativo
Omisión de pies	1	No significativo
Omisión de cuello	0.14087	No significativo

Figura Masculina

Rasgo	Fisher o Yates *	Decisión contra alfa 0.05
Integración pobre de las partes	1	No significativo
Sombreado de cara	1	No significativo
Sombreado del cuerpo	1	No significativo
Sombreado de manos	1	No significativo
Asimetría burda	1	No significativo
Figuras inclinadas	0.58204	No significativo
Figuras pequeñas	0.34985	No significativo
Figuras grandes	0.47368	No significativo
Transparencias	0.47368	No significativo
Cabeza grande	1	No significativo
Ojos bizcos	0.64992	No significativo
Dientes	**	No significativo
Brazos cortos	0.06978	No significativo
Brazos largos	0.47368	No significativo
Brazos pegados al cuerpo	1	No significativo
Manos grandes	1	No significativo

Manos omitidas	1	No significativo
Piernas juntas	1	No significativo
Genitales	1	No significativo
Monstruo o figura grotesca	**	No significativo
Dibujo espontáneo	1	No significativo
Nubes	**	No significativo
Omisión de ojos	1	No significativo
Omisión de nariz	0.47368	No significativo
Omisión de boca	**	No significativo
Omisión del cuerpo	**	No significativo
Omisión de brazos	1	No significativo
Omisión de plemas	1	No significativo
Omisión de pies	0.03251*	Significativo
Omisión de cuello	0.62848	No significativo

#### Familia

Rasgo	Fisher o Yates *	Decisión contra alfa 0.05
Relación a distancia	0.1698	No significativo
Relaciones agresivas indirectas	1	No significativo
Dibujo con un solo niño	1	No significativo
Eliminación de sí mismo	0.06978	No significativo
Reacciones agresivas	1	No significativo
Reacciones manifiestamente	0.02535*	Significativo
Inhibición	1	No significativo
Desvalorización de sí mismo	1	No significativo

\*\* En estos casos no se llevó a cabo el análisis mencionado anteriormente, por ser la frecuencia de cero inoperable para la técnica estadística aplicada.

## Discusión de resultados

Tomando en cuenta los criterios de Corman y Koppitz trataré de realizar un análisis descriptivo de acuerdo a los reactivos más comunes en mi muestra, aún cuando no se hayan encontrado diferencias estadísticamente significativas, pero sobre todo de acuerdo a los lineamientos que me permitieron observar estos rasgos que estaban más relacionados con mi estudio sobre Percepción Familiar e Indicadores Emocionales.

En lo que se refiere a las niñas abandonadas antes de los 5 años de edad los rasgos más frecuentes en el **Test de la Familia** fueron: Relación a distancia (80%), Eliminación de sí mismo (70%) y Reacciones manifiestamente agresivas (80%) Ver tabla 1 .

En ese sentido, generalmente las niñas tienden a percibir a su familia de manera desorganizada y por lo tanto no se sienten integradas a ellas (Relación a distancia). Hay que recordar que el niño se va formando una concepción del mundo sobre el modelo de su vida de familia y eso es lo que van ir reflejando a lo largo del desarrollo de su vida.

Así mismo, su ambiente familiar se torna agresivo y hostil. Tienden a percibir a las figuras parentales como agresoras. Sin embargo, la figura materna en algunos casos es cariñosa y comprensiva, pero al padre generalmente se le percibe como más agresor. (Reacciones manifiestamente agresivas).

En cuanto a la relación fraternal, generalmente las niñas expresaron conflictos fraternos en el dibujo en forma de intercambio de golpes o diversos maltratos. Evidentemente en los casos donde aparecen los hermanos, la relación que se observó fue de rechazo, por lo que puede existir o existió algún conflicto significativo en dicha relación.

Así pues, sabido es, que en la relación de hermanos existen ciertas conductas de rivalidad, celos o sensación de desplazamiento, pero también es cierto que la existencia de hermanos marca en el individuo el tener que compartir el afecto, atención, etc. que se brindaría si fuere hijo único, en ese sentido, lo anterior estaría reflejado en las niñas por el hecho de compartir a la misma " madre sustituta " en la institución.

Por otro lado, en algunos rasgos aunque no se presentaron de manera significativa, pero pueden ser características de esta población, sobre todo para las niñas abandonadas después de los 5 años, fueron: Inhibición (40%) y Desvalorización de sí mismo (50%) Ver tabla 1.

En ese sentido, manifestaron sentimientos de culpa ante su desdicha (Inhibición). Hay que recordar, que cuando las dificultades en el hogar no pueden ser resueltas de manera correcta por la incapacidad de los miembros de la familia se crea un ambiente de gritos y pleitos provocando en el niño ese sentimiento de que quizá se están peleando por su culpa, aunque éste no haya hecho nada malo.

Así pues, el hecho de haber sido abandonado y vivir en una institución les crea reacciones depresivas que muchas veces pueden revelarse por la misma desvalorización, es decir; si se le compara con algún otro miembro de la familia siempre va a ser de manera desventajosa (desvalorización de sí mismo).

En ese sentido, hablando de manera general puedo decir que en la mayoría de los casos (de esta muestra) como se pudo observar, se presentaron reacciones afectivas de tristeza y cólera al hablar de los padres o de algún miembro de esa familia. Respondiendo a mecanismos de defensa en repetidas ocasiones para negar su realidad que en cierto modo les causa angustia. Así como también la eliminación de ellas mismas que eso nos estaría hablando o indicando problemas de relaciones interpersonales y sobre todo problemas de depresión.

En lo que se refiere a los Indicadores Emocionales en el Test de la Figura Humana se encontraron al rededor de 4 indicadores emocionales en la *Figura Femenina* en el grupo de niñas abandonadas antes de los 5 años de

edad (Figuras pequeñas (70%), Ojos bizcos o desviados (70%), Brazos cortos (60%) y Omisión del cuello (50%). Ver tabla 2.), número que tiene una interpretación significativa, en el sentido de que pueden estar reflejando las ansiedades, actitudes y preocupaciones de las niñas. En este caso, permitió comprender mejor el mundo interno de las niñas y su psicodinamia. En ese sentido encontramos que:

Las niñas que fueron abandonadas antes de los 5 años por lo general tienden a manifestar un autoconcepto pobre (Figuras pequeñas); esto quizá pueda deberse por el hecho de haber sido abandonadas por los padres y por vivir en una institución en donde por lo general la atención que se les brinda a lo largo de su desarrollo es escaso debido a la gran cantidad de niñas que viven también ahí y que por lo tanto no tienen una atención individualizada.

Esto parece estar relacionado también de como las niñas manifiestan sentirse: inadaptadas y responder a los requerimientos del ambiente con sentimientos de inferioridad.

Asimismo, son niñas que tienden a presentar dificultad para conectarse o comunicarse de manera verbal o a través del contacto físico con el mundo exterior y con los que lo rodean (Brazos cortos). Esto parece estar asociado con la tendencia al retraimiento y encerrarse dentro de sí y como consecuencia de ello reacciones depresivas.

Bien es sabido, que estas niñas son tan carentes de afecto que cuando se relacionan muchas veces es de manera agresiva, pudiendo ser un mecanismo de defensa, pues se encariñan tan fácilmente que tienen miedo a perder o sentirse abandonadas nuevamente por el objeto amado, y de ahí su preocupación por las relaciones con el ambiente; es por ello, que no pueden o no quieren ajustarse tan bien a los modos esperados.

En lo concerniente a la percepción de la *figura masculina* encontramos que presentan indicadores emocionales distintos a los de la *figura femenina*, siendo estos: Figura grande, Omisión de cuello (40%) y Omisión de pies (50%). Ver tabla 3.

Esto significa que la *figura masculina* tiende a ser percibida como más expansiva, pero, con una personalidad que se está transformando, más que otra cosa, se piensa que al niño le falta una base firme en su formación, por lo que tienden a ser inseguros (Figura grande y Omisión de pies).

Mientras que las niñas que fueron abandonadas después de los 5 años presentaron menor número de indicadores emocionales en la *figura femenina*, siendo éstos los siguientes: Figuras inclinadas (30%) y Piernas juntas (30%) Ver tabla 2.

Manifiestan ser un poco más inestables y por ende falta de equilibrio, lo cual puede deberse a factores de personalidad o situaciones extremas.

Asimismo tienden a ser más rígidas y desean mantenerse así por tener ciertos conflictos graves y profundos de las cuales se sienten amenazadas (Figuras inclinadas y Piemas juntas) .

En lo que respecta a la figura masculina se encontraron: Figuras inclinadas (30%). Ver tabla 3.

Finalmente, hay que tomar en cuenta que obviamente, ninguna niña presentó todos estos indicadores en sus pruebas, pero de alguna manera nos permitió saber que tipo de rasgos tienden a presentabar las niñas abandonadas antes de los 5 años y las niñas que fueron abandonadas después de los 5 años.

## Conclusiones

Como se pudo observar, en la presente investigación no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, sin embargo, el análisis descriptivo hace notar que las niñas abandonadas antes de los 5 años presentaban mayor número de rasgos en ambos Test (Test de la Familia y el Dibujo de la Figura Humana) que aquellas que fueron abandonadas después de los 5 años de edad.

En el presente estudio se habló de la importancia que tiene la familia en el niño sobre todo en los primeros años de vida, así como también los efectos que trae consigo la privación total de ésta. Ante este problema, se hicieron observaciones directas sobre los trastornos que presentaban los niños acogidos a las más diversas instituciones; es decir, sobre los efectos adversos que la privación completa de cuidado materno tiene sobre los niños pequeños, dichas observaciones han demostrado que el desarrollo del niño puede ser afectado física, intelectual, emocional y socialmente, pero la edad en que se producen las separaciones son de gran importancia sobre dichos efectos, en ese sentido, los daños más graves y duraderos son los producidos durante los primeros cinco años de edad (Bowlby, 1972).

En ese sentido, y en base a lo anteriormente mencionado, el grupo de niñas que fueron abandonadas antes de los 5 años, percibieron a la familia desorganizada no sintiéndose integradas a ella, asimismo, percibieron su

ambiente familiar en una atmósfera emocional de poca afectividad y con mucha agresión, aunque en el caso de la figura femenina fue considerada como menos agresora.

En el Dibujo de la Figura Humana, se encontró que también este grupo, presentaba Indicadores Emocionales con mayor frecuencia. Presentando un autoconcepto pobre, así como agresión y fantasías sobrecompensatorias provocando en ellas tener poco contacto con su realidad y por ende ansiedad y sentimientos de culpa.

Mientras que en el grupo de niñas abandonadas después de los 5 años de edad se encontró que los rasgos fueron menores. Mostrándose un poco más inseguras y más rígidas. Es obvio, pues el hecho de no contar con unos padres que les sirvan de modelos, no pueden tener o sentir cierta seguridad.

Con ello podemos ver los grandes efectos que presentan los niños cuando estos son separados de la matriz básica en sus primeros años de vida y sobre todo en una edad donde el niño todavía está en formación y es totalmente dependiente de ellos (Sptiz, 1971).

Resumiendo se dice entonces, que la familia es de gran importancia fundamentalmente en las esferas afectivas, moral y social, debido a que una de sus funciones básicas es la de proporcionar a sus miembros afecto, seguridad y estabilidad. Con esto, es evidente que el ambiente en el que vive un individuo

es más que un mundo físico, incluye la estrecha relación personal del grupo familiar. Se puede inferir que cuando dentro del ambiente familiar se establecen entre los miembros relaciones afectivas un tanto parciales, determinará a su vez un desarrollo emocional parcial (Pereira, 1991). En ese sentido, es evidente que las adecuadas relaciones entre los padres, el vivir en un ambiente de armonía, a enfrentar los problemas y tener la capacidad para resolverlos adecuadamente, de alguna manera ayudaría a la no desintegración familiar y por ende al no abandono de menores.

Finalmente, hay que recordar que el ambiente familiar se va formando en parte, por la influencia del tipo de personalidad de sus miembros, la cual irá determinando hábitos, costumbres, conducta, etc.

### **Limitaciones y Sugerencias**

Una de las limitaciones al llevar a cabo esta investigación, es que las muestras con las que se trabajó fueron pequeñas, pues solamente se incluyeron 10 niñas ingresadas antes de los 5 años de edad y 10 niñas ingresadas después de los 5 años de edad, por lo que los resultados obtenidos en esta investigación solo pueden ser generalizados para la institución "La Esperanza" y no para la población en general.

1.- En lo que se refiere a sugerencias, se propone a futuras investigaciones acerca del tema, que la muestra a seleccionar sea en forma aleatoria y con un número suficiente de sujetos para que de esa manera pueda hacerse una generalización sobre la muestra estudiada.

2.- Se sugiere así mismo, se diseñe un instrumento específico que permita explorar las características de este estudio.

3.- En lo que se refiere a la institución "La Esperanza", es necesario que ésta cuente con personal como: Psicólogos, Pedagogos, Nutriólogos, etc., con la finalidad de aminorar los efectos negativos que la institución puede producir sobre el desarrollo del niño.

4.- Es necesario que estas instituciones de protección a la infancia, proporcionen a los niños, además de los cuidados materiales necesarios, una atención diferenciada e individualizada que permita el establecimiento de relaciones afectivas que tanto demandan estos niños. Esto puede ser posible a través de la " unión familiar " y sólo si cada cuidadora tiene a su cargo un número muy reducido de niños.

5.- Es importante que las instituciones tengan talleres dentro de la misma institución (principalmente en "La Esperanza", ya que ésta no cuenta con ellos), con la finalidad de prepararlas para que en un futuro esto les sirva como un apoyo a su economía una vez egresadas de la institución, ya que la vida

afuera no es nada fácil sobre todo para estas personas que nunca tuvieron un apoyo (padre y madre).

6.- Finalmente, el niño institucionalizado presenta una serie de características que hace que se distinga de aquellos que se desarrollaron en su ambiente familiar. Es muy difícil que estos niños se adapten y socialicen con el mundo externo, por lo que las instituciones deben estimularlos y apoyarlos para que participen con los demás niños en las diferentes actividades de su comunidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Ackerman, N. (1987) Diagnóstico de las Relaciones Familiares. Edit. Hormé. Argentina.

Ajuriaguerra, J. (1984) Manual de Psicopatología del Niño. Edit. Masson. México.

Bell John, E. (1971) Técnicas Proyectivas. Edit. Paidós.

Bowlby, J. (1985) Cuidado Maternal y Amor. Edit. Fondo de Cultura Económica. México

Bowlby, J. (1975) Separación Afectiva. Edit. Paidós. Argentina

Burlingham, D. (1975) Niños Sin Familia.. Edit. Planeta, S.A., Barcelona.

Campbell y Stanley J. (1978) Diseños Experimentales y Cuasiexperimentales. México

Corman, (1980) El Test del Dibujo de la Familia. Edit. Kapeluz. Buenos Aires.

Cornejo, G. (1989) Caracterización de los Menores en Situación Extraordinaria (Abandono). Dirección de Desarrollo Social, DIF. México.

Escardo, F. (1981) Abandonico y Hospitalismo. Edit. Universitaria de Buenos Aires.

Esquivel, F. (1994) Psicodiagnóstico Clínico del Niño. Edit. Manual Moderno, S.A. México.

Estrada, L. (1981) El Ciclo Vital de la Familia. Edit. Posada. México.

Fromm, E. (1986) La Familia. Edit. Península. México.

Forgus, R. (1986) Percepción. Edit. Trillas. México.

García, J. (1988) Características de Personalidad y Condición del Niño Abandonado Institucionalizado. Tesis UNAM, México.

González, P. (1975) Efectos de la Deprivación Materna. Tesis UNAM, México.

Heinz, R. (1984) El Mundo Social del Niño. Edit. Infancia y Aprendizaje. España.

Kerlinger, E. (1975) Investigación del Comportamiento. Edit. Interamericana.

Koppitz, E. (1982) El Dibujo de la Figura Humana en los Niños. Edit. Guadalupe. Buenos Aires.

Koppitz, E. (1991) Evaluación Psicológica de los Dibujos de la Figura Humana. Edit. Manual Moderno, S.A.

Lieberman, F. (1987) Trabajo Social, El Niño y Su Familia. Edit. Pax. México.

Minuchin, S. (1988) Familias y Terapia Familiar. Edit. Gedisa. Barcelona

Minuchin, S. (1992) Técnicas de Terapia Familiar. Edit. Paidós. México

Nanut, H. (1995). El Estudio Psicosocial de la Familia. Instituto Mexicano de Psiquiatría. México

Nieves, M. (1991) La Apercepción Familiar del Niño Abandonado. Edit. Trillas. México.

Peralta, E. (1984) Estudio Comparativo en el Desarrollo Intelectual entre un Grupo de Niños Institucionalizado y un Grupo de Niños Pertenecientes a una Familia Integrada. Tesis UNAM, México.

Porot, M. (1980) La Familia y el Niño. Edit. Planeta, S.A. México.

Romero, M. (1985) Maltrato al Niño: un Enfoque Institucional y Familiar. Tesis UNAM, México.

Rutter, M. (1990) La Deprivación Materna. Edit. Morata, S.A. Madrid

Satir, N. (1981) Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar. Edit. Pax. México.

Siegel, S. (1989) Estadística No Paramétrica. Edit. Trillas, México

Spitz, R. (1970) El Primer Año de Vida del Niño. Edit. Fondo de Cultura Económica. México.

Stott, N. (1976) Percepción de los Padres. Journal of Social Psychology, Vol. 5

Winnicott, D. (1990) Deprivación y Delincuencia. Edit. Paidós. México

Winnicott, D. (1988) Realidad y Juego. Edit. Gedisa. Buenos Aires.

Zinser, O. Psicología Experimental. Edit. Mc Graw Hill. 1987.